

<https://TheVirtualLibrary.org>

Pedro de Urdemalas

Miguel de Cervantes

Los que hablan en ella son los siguientes:

PEDRO DE VRDEMALAS.

CLEMENTE, zagal.

CLEMENCIA, zagala.

BENITA, zagala.

CRESPO, alcalde, padre de Clemencia.

SANCHO MACHO, regidor.

DIEGO TARUGO, regidor.

LAGARTIJA, labrador.

HORNACHUELOS, labrador.

REDONDO, escriuano.

PASCUAL.

VN SACRISTAN.

MALDONADO, conde de gitanos.

Musicos.

YNES, gitana.

BELICA, gitana.

VNA VIUDA LABRADORA.

UN LABRADOR, que la lleua de la mano.

VN CIEGO.

EL REY.

SILERIO.

VN CRIADO DEL REY.

VN ALGUAZIL.

LA REYNA.

MOSTRENCO.

MARCELO, cauallero.

Dos representantes, con su autor.

VN LABRADOR.

Otros tres farsantes.

ALGUAZIL DE COMEDIAS.

Jornada I

Entran PEDRO DE VRDEMALAS en hábito de moço de labrador, y CLEMENTE como zagal.

CLEMENTE

De tu ingenio, Pedro amigo,
y nuestra amistad se puede
fiar mas de lo que digo,
porque el al mayor excede,
y della el mundo es testigo;
assi, que es de calidad
tu ingenio y nuestra amistad,
que, sin buscar otro medio,
en ambos pongo el remedio
de toda mi enfermedad.
Essa hija de tu amo,
la que se llama Clemencia,
a quien yo justicia llamo,
la que huye mi presencia,
qual del caçador el gamo;
essa, a quien naturaleza
dio el extremo de belleza
que has visto, me tiene tal,
que llega al punto mi mal
do llega el de su lindeza.
Quando pense que ya estaua
algo credula al cuydado
que en mis ansias le mostraua,
yo no se quien la ha trocado

de cordera en tigre braua,
ni se yo por que mentiras
sus mansedumbres en yras
ha buelto, ni se, ¡o amor!,
por que con tanto rigor
contra mi tus flechas tiras.

PEDRO

Bobear; dime, en efeto,
lo que quieres.

CLEMENTE

Pedro hermano,
que me libres deste aprieto
con algun consejo sano
o ayuda de hombre discreto.

PEDRO

¿Han llegado tus desseos
a mas que dulces floeos,
o has tocado en el lugar
donde amor suele fundar
el centro de sus empleos?

CLEMENTE

Pues sabes que soy pastor,
entona mas baxo el punto,
habla con menos primor.

PEDRO

Que si eres, te pregunto,
Amadis o Galaor.

CLEMENTE

No soy sino Anton Clemente,
y andas, Pedro, impertinente
en hablar por tal camino.

PEDRO

Pan por pan, vino por vino,
se ha de hablar con esta gente.

¿Haste visto con Clemencia
a solas o en parte oscura,
donde ella te dio licencia
de alguna desemboltura
que encargasse la conciencia?

CLEMENTE

Pedro, el cielo me confunda,
y la tierra aqui me hunda,
y el ayre jamas me aliente,
si no es vn amor decente
en quien el mio se funda.
Del padre el rico caudal
el mio pobre desprecia
por no ser al suyo ygual,
y entiendo que sólo precia
el de Llorente y Pascual,
que son ricos, y es razon
que se lleue el coraçon
tras si de qualquier muger,
no el querer, sino el tener
del oro la possession.

Y, demas desto, Clemencia
a mi amor no corresponde,
por no se que impertinencia
que le han dicho, y assi esconde
de mis ojos su presencia;
y si tu, Pedro, no hazes
de nuestras riñas las pazes,
ya por perdido me cuento.

PEDRO

O no tendre entendimiento,
o he de trazar tus solazes.
Si sale, como imagino,
oy mi amo por alcalde,
te digo, como adiuino,
que oy no te truxo de valde
a hablar conmigo el destino.
Tu verás cómo te entrego
en holgança y en sossiego
el bien que interes te veda,
y que al dartele preceda
promessa, dadiua y ruego.
Y, en tanto que esto se traza,
buelue los ojos y mira
los lazos con que te enlaza
amor, y por quien suspira
Febo, que alli se disfrazo;
mira a los rubios cabellos
de Clemencia, y mira entre ellos
al lasciuo amor jugando,
y cómo se va admirando
por ver que se mira en ellos.
Benita viene con ella,
su prima, qual si viniessse
con el sol alguna estrella
que no menos luz nos dicesse
que el mismo sol: tal es ella.
Clemente, ten aduertencia
que, si llega aqui Clemencia,
te le humilles; yo a Benita,
como a vna cosa bendita,
le pienso hazer reuerencia.

Dile con lengua curiosa
cosas de que no disguste,
y ten por cierta vna cosa:
que no ay muger que no guste
de oyrse llamar hermosa.

Liberal desta moneda
te muestra; no tengas queda
la lengua en sus alabanças;
verás boluer las mudanças
de la variable rueda.

(Entran CLEMENCIA y BENITA, zagalas, con sus cantarillas, como que van a la fuente.)

BENITA

¿Por que te buelues, Clemencia?

CLEMENCIA

¿Por que me bueluo, Benita?

Por no verme en la presencia
de quien la salud me quita
y me da mortal dolencia;
por no ver a vn insolente
que tiene bien diferente
de la condicion el nombre.

BENITA

Apostaré que es el hombre
por quien lo dizes Clemente.

CLEMENTE

¿Soy basilisco, pastora,
o soy alguna fantasma
que se aparece a deshora,
con que el sentido se pasma
y el ánimo se empeora?

CLEMENCIA

No eres sino vn parlero,
adulador, lisongero
y, sin por que, jactancioso,
en verdades mentiroso
y en mentiras verdadero.
¿Quándo te he dado yo prenda
que de mi amor te asseguere
tanto, que claro se entienda
que, aunque el amor me procure,
no ayas temor que te ofenda?
Esto dixiste a Iacinta,
y le mostraste vna cinta
encarnada que te di;
y en tu rostro se ve aqui
aquesta verdad distinta.

CLEMENTE

Clemencia, si yo he dicho cosa alguna
que no vaya a servirte encaminada,
venga de la mas próspera fortuna
a la mas abatida y desastrada;
si siempre sobre el cerco de la luna
no has sido por mi lengua leuantada,
quando quiera dezirte mi querella,
mudo silencio el cielo infunda en ella;
si mostre tal, la fe en que yo pensaua,
por la ley amorosa, de saluarme,
quando a la vida el término se acaba,
por ella entonces venga a condenarme;
si dixere tal, jamas halle en su aljaua
flechas de plomo amor con que tirarme,
si no es a ti, y a mi con las doradas,

a elarte y abrasarme encaminadas.

PEDRO

Clemencia, tu padre viene,
y con la vara de alcalde.

CLEMENCIA

No la ha alcançado de valde:
que su salmorejo tiene.

Hermano Clemente, a Dios.

CLEMENTE

¿Pues cómo quedamos?

CLEMENCIA

Bien.

Benita, si quieres, ven.

BENITA

Si, pues venimos las dos.

(Entrase BENITA y CLEMENCIA.)

PEDRO

Vete en buen hora, Clemente,
y quedese el cargo a mi
de lo que he de hazer por ti.

CLEMENTE

A Dios, pues.

PEDRO

El te contente.

(Sale MARTIN CRESPO, alcalde, padre de CLEMENCIA, y SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, regidores.)

TARUGO

Placenos, Martin Crespo, del sucesso.
Dessecheysla por otra de brocado,

sin que jamas vn voto os salga auieso.

ALCALDE

Diego Tarugo, lo que me ha costado
aquesta vara, sólo Dios lo sabe,
y mi vino, y capones, y ganado.

El que no te conoce, esse te alabe,
desseo de mandar.

SANCHO

Yo aquesso digo,
que se que en el todo cuydado cabe.
Veala yo en poder de mi enemigo,
vara que es por presentes adquirida.

ALCALDE

Pues aora la tiene vn vuestro amigo.

SANCHO

De vos, Crespo, serà tan bien regida,
que no la doble dadiua ni ruego.

ALCALDE

No, ¡juro a mi!, mientras tuuiere vida.
Quando muger me informe, estare ciego;
al ruego del hidalgo, sordo y mudo:
que a la seueridad todo me entrego.

TARUGO

Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo,
sentencias de Salmon, el rey discreto,
que el niño diuidio con hierro agudo.

ALCALDE

Al menos, de mi parte yo prometo
de arrimarme a la ley en quanto pueda,
sin alterar vn minimo decreto.

SANCHO

Como yo lo desseo, assi suceda.

Y a Dios.

ALCALDE

Fortuna os tenga, Sancho Macho,
en la empinada cumbre de su rueda.

TARUGO

Sin que el temor o amor os ponga empacho,
juzgad, Crespo, terrible y breuemente:
que la tardança en toda cosa tacho.

Y a Dios quedad.

ALCALDE En fin, soys buen pariente.

(Entranse SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO.)

Pedro, que escuchando estàs,
¿cómo de mi buen sucesso
el parabien no me das?
Ya soy alcalde, y confieso
que lo sere por demas,
si tu no me das fauor
y muestras algun primor
con que juzgue rectamente:
que te tengo por prudente,
mas que a vn cura y a vn doctor.

PEDRO

Es aquesso tan verdad,
qual lo dira la esperiencia,
porque con facilidad
luego os mostrare vna ciencia
que os de nombre y calidad.
Llegaráos Licurgo apenas,
y la celebrada Atenas
callará sus doctas leyes;

embidiaros han los reyes
y las escuelas mas buenas.
Yo os metere en la capilla
dos docenas de sentencias
que al mundo den marauilla,
todas con sus diferencias,
ciuiles, o de renzilla;
y la que primero a mano
os viniere, està bien llano
que no ha de auer mas que ver.

ALCALDE

Desde oy mas, Pedro, has de ser,
no mi moço, mas mi hermano.
Ven, y mostrarásme el modo
como yo ponga en efeto
lo que has dicho, en parte o en todo.

PEDRO

Pues mas cosas te prometo.

ALCALDE

A qualquiera me acomodo.

(Entranse el ALCALDE y PEDRO.)

(Salen otra vez SANCHO MACHO y TARUGO.)

SANCHO

Mirad, Tarugo: bien siento
que, aunque el parabien le distes
a Crespo de su contento,
otro paramal tuuistes
guardado en el pensamiento;
porque, en efeto, es manzilla
que se rija aquesta villa

por la persona mas necia
que ay desde Flandes a Grecia
y desde Egypto a Castilla.

TARUGO

Oy mostrará la experiencia,
buen regidor Sancho Macho,
adónde llega la ciencia
de Crespo, a quien yo no tacho
hasta la primera audiencia;
y pues agora ha de ser,
soy, Macho, de parecer
que le oygamos.

SANCHO

Sea assi;
aunque tengo para mi
que vn simple en el se ha de ver.

(Entran LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores.)

HORNACHUELOS

¿De quien, señores, sabremos
si el alcalde en casa está?

TARUGO

Aqui los dos le atendemos.

LAGARTIJA

Señal es que aqui saldra.

SANCHO

Tan cierta, que ya le vemos.

(Salen el ALCALDE y REDONDO, escriuano, y PEDRO.)

ALCALDE

¡O valientes regidores!

REDONDO

Sientense vuessas mercedes.

ALCALDE

Sin ceremonia, señores.

TARUGO

En cortès, exceder puedes

a los corteses mayores.

ALCALDE

Sientese aqui el escriuano,

y a mi yzquierda y diestra mano

los regidores esten;

y tu, Pedro, estaras bien

a mis espaldas.

PEDRO

Es llano.

Aqui, en tu capilla, estan

las sentencias suficientes

a quantos pleytos vendran,

aunque nunca pares mientes

a la relacion que haran;

y si alguna no estuuiere,

a tu assessor te refiere,

que yo lo sere de modo

que te saque bien de todo,

y sea lo que se fuere.

REDONDO

¿Quieren algo, señores?

LAGARTIJA

Si querriamos.

REDONDO

Pues digan: que aqui està el señor alcalde,

que les hara justicia rectamente.

ALCALDE

Perdonemelo Dios lo que aora digo,
y no me sea tomado por soberuia:
tan tiestamenta pienso hazer justicia,
como si fuesse vn sonador romano.

REDONDO

Senador, Martin Crespo.

ALCALDE

Alla va todo.

Digan su pleyto apriessa y breuemente:
que apenas me le auran dicho, en mi anima,
quando les de sentencia rota y justa.

REDONDO

Recta, señor alcalde.

ALCALDE

Alla va todo.

HORNACHUELOS

Prestóme Lagartija tres reales,
boluile dos, la deuda queda en vno,
y el dize que le deuo quatro justos.
Este es el pleyto. Breuedad, y dixere.
¿Es aquesto verdad, buen Lagartija?

LAGARTIJA

Verdad; pero yo hallo por mi cuenta,
o que yo soy vn asno, o que Hornachuelos
me queda a deuer quatro.

ALCALDE

¡Brauo caso!

LAGARTIJA

No ay mas en nuestro pleyto, y me reçumo
en lo que sentenciare el señor Crespo.

REDONDO Reçumo por resumo, alla va todo.

ALCALDE

¿Que dezis vos a esto, Hornachuelos?

HORNACHUELOS

No ay que dezir; yo en todo me arremeto
al señor Martin Crespo.

REDONDO

Me remito,
¡pese a mi abuelo!

ALCALDE

Dexad(le) que arremeta;
¿que se os da a vos, Redondo?

REDONDO

A mi, no nada.

ALCALDE

Pedro, sacame, amigo, vna sentencia
dessa capilla: la que està mas cerca.

REDONDO

¿Antes de ver el pleyto, ay ya sentencia?

ALCALDE

Ai se podra ver quien es Callejas.

PEDRO

Lease esta sentencia, y punto en boca.

REDONDO

«En el pleyto que tratan .N. y .F.»...

PEDRO

Zutano con Fulano significan
la .N. con la .F. entre dos puntos.

REDONDO

Assi es verdad. Y digo que «en el pleyto
que trata este Fulano con Zutano,
que deuo condenar, fallo y condeno

al dicho puerco de Zutano a muerte,
porque fue matador de la criatura
del ya dicho Fulano...» Yo no atino
que disparate es este deste puerco
y de tantos Fulanos y Zutanos,
ni se cómo es possible que esto quadre
ni esquine con el pleyto destes hombres.

ALCALDE

Redondo està en lo cierto. Pedro amigo,
mete la mano, y saca otra sentencia;
podria ser que fuesse de prouecho.

PEDRO

Yo, que soy assessor vuestro, me atreuo
de dar sentencia luego qual conuenga.

LAGARTIJA

Por mi, mas que la de vn jumento nueuo.

SANCHO

Digo que el assessor es estremado.

HORNACHUELOS

Sentencia norabuena.

ALCALDE

Pedro, vaya,
que en tu magin mi honra deposito.

PEDRO

Deposite primero Hornachuelos,
para mi, el assessor, doze reales.

HORNACHUELOS

Pues sola la mitad importa el pleyto.

PEDRO

Assi es verdad: que Lagartija, el bueno,
tres reales de a dos os dio prestados,
y destes le boluistes dos senzillos;

y por aquesta cuenta deueys quatro,
y no, qual dezis vos, no mas de vno.

LAGARTIJA

Ello es ansi, sin que le falte cosa.

HORNACHUELOS

No lo puedo negar; vencido quedo,
y pagaré los doze con los quatro.

REDONDO

Ensuziome en Caton y en Iustiniano,
¡o Pedro de Vrde, montañes famoso!,
que assi lo muestra el nombre y el ingenio.

HORNACHUELOS

Yo voy por el dinero, y voy corrido.

LAGARTIJA

Yo me contento con auer vencido.

(Entranse LAGARTIJA y HORNACHUELOS.)

(Salen CLEMENTE y CLEMENCIA como pastor y pastora, emboçados.)

CLEMENTE

Permitase que hablemos emboçados
ante tan justiciero ayuntamiento.

ALCALDE

Mas que hableys en vn costal atados;
porque a oyr, y no a ver, aqui me siento.

CLEMENTE

Los siglos que renombre de dorados
les dio la antigüedad con justo intento,
ya se ven en los nuestros, pues que vemos
en ellos de justicia los extremos.

Vemos vn Crespo alcalde...

ALCALDE

Dios os guarde.

Dexad aquessas lonjas a vna parte...

REDONDO

Lisonjas, dezir quiso.

ALCALDE

Y, porque es tarde,
de vuestro intento en breue nos dad parte.

CLEMENTE

Con verdadera lengua, cierto alarde
haze de lo que quiero parte a parte.

ALCALDE

Dezid: que ni soy sordo, ni lo he sido

CLEMENTE

Desde mis tiernos años,
de mi fatal estrella conuzido,
sin las nuues de engaños,
el sol que en este velo està escondido
mirè para adoralle,
porque esto hizo el que llegò a miralle.
Sus rayos se imprimieron
en lo mejor del alma, de tal modo,
que en si la conuirtieron:
todo soy fuego, yo soy fuego todo,
y, con todo, me yelo,
si el sol me falta que me eclipsa vn velo.

Grata correspondencia

tuuo mi justo y mi cabal desseo:
que amor me dio licencia
a hazer de mi alma rico empleo;
en fin, esta pastora,
assi como la adoro, ella me adora.
A hurto de su padre,

que es de su libertad duro tirano,
que ella no tiene madre,
de esposa me entregó la fe y la mano;
y agora, temerosa
del padre, no confiessa ser mi esposa.
Teme que el padre, rico,
se afrente de mi humilde mediania,
porque haze el pellico
al monge en esta edad de tirania.
El me sobra en riqueza;
pero no en la que da naturaleza.
Como el, yo soy tan bueno;
tan rico, no, y a su riqueza ygualo
con estar siempre ageno
de todo vicio perezoso y malo;
y, entre buenos, es fuero
que valga la virtud mas que el dinero.
Pido que ante ti buelua
a confirmar el si de ser mi esposa,
y en serlo se resuelua,
sin estar de su padre temerosa,
pues que no aparta el hombre
a los que Dios juntò en su gracia y nombre.

ALCALDE

¿Qué respondeys a esto,
sol que entre nuues se cubrio a deshora?

CLEMENTE

Su proceder honesto
la tendra muda, por mi mal, agora;
pero señales puede
hazer con que su intento claro quede.

ALCALDE

¿Soys su esposa, donzella?

PEDRO

La cabeça baxò: señal bien clara
que no lo niega ella.

SANCHO

¿Pues en que, Martin Crespo, se repara?

ALCALDE

En que de mi capilla
se saque la sentencia, y en oylla.

Pedro, sacala al punto.

PEDRO

Yo se que esta saldra pintiparada,
porque, a lo que barrunto,
siempre fue la verdad acreditada,
por atajo o rodeo;
y esta sentencia lo dira que leo.

(Saca vn papel de la capilla, y leele PEDRO:)

«Yo, Martin Crespo, alcalde, determino
que sea la pollina del pollino.»

REDONDO

Vaso de suertes es vuestra capilla,
y esta que ha sido agora pronunciada,
aunque es para entre bestias, marauilla,
y aun da muestras de ser cosa pensada.

CLEMENTE

El alma en Dios, y en tierra la rodilla,
la vuestra besaré, como a estremada
coluna que sustenta el edificio
donde moran las ciencias y el juyzio

ALCALDE

Puesto que redundara esta sentencia,
hijo, en aueros dado el alma mia,
porque no es otra cosa mi Clemencia,
me fuera de gran gusto y alegria.

Y alegrenos agora la presencia
vuestra, que està en razon y en cortesia,
pues ya lo desleydo y sentenciado
serà, sin duda alguna, executado.

CLEMENCIA

Pues, con esse seguro, padre mio,
el velo quito, y a tus pies me postro.
Mal hazes en vsar deste desuio,
pues soy tu hija, y no espantable monstro.
Tu has dado la sentencia a tu aluedrio,
y, si es injusta, es bien que te de en rostro;
pero, si justa es, haz que se aprueue,
con que a deuida execucion lleue.

ALCALDE

Lo que escriui, escriui; bien dizes, hija;
y assi, a Clemente admito por mi hijo,
y el mundo deste proceder colija
que mas por ley que por passion me rijo.

SANCHO

No ay alma aqui que no se regozija
de vuestro no pensado regozijo.

TARUGO

Ni lengua que a Martin Crespo no alabe
por hombre ingeniosissimo y que sabe.

PEDRO

Nuestro amo, aueys de saber
que es merced particular
la que el cielo quiere hazer

quando se dispone a dar
al hombre buena muger;
y corre el mismo partido
ella, si le da marido
que sea en todo varon,
afable de condicion,
mas que arrojado, sufrido.

De Clemencia y de Clemente
se hara vna junta dichosa
que os alegre y os contente,
y quien lleue vuestra honrosa
estirpe de gente en gente,
y esta noche de San Iuan
las bodas celebrarán,
con el suyo y vuestro gusto.

ALCALDE

Señales de hombre muy justo
todas tus cosas me dan;
pero la boda otro dia
se hara: que es noche ocupada
de general alegria
aquesta.

CLEMENTE

No importa nada,
siendo ya Clemencia mia:
que el gusto del coraçon
consiste en la possession
mucho mas que en la esperança.

PEDRO

¡O, cuántas cosas alcança
la industria y sagazidad!.

ALCALDE

Vamos, que ay mucho que hazer
esta noche.

TARUGO

Sea en buen hora.

CLEMENTE

Ni que esperar ni temer
me queda, pues por señora
y esposa te vengo a ver.

TARUGO

¡Bien escogistes, Clemencia!

CLEMENCIA

Al que ordenò la sentencia
las gracias se den, y al cielo.

PEDRO

De que he encargado, rezelo,
algun tanto mi conciencia.

(Entranse todos, y, al entrarse, sale PASCUAL y tira del sayo a PEDRO, y quedanse los dos en el teatro, y tras PASCUAL entra vn SACRISTAN.)

PASCUAL

Pedro amigo.

PEDRO

¿Que ay, Pasqual?

No pienses que me descuydo
del remedio de tu mal;
antes, en el tanto cuydo,
que casi no pienso en al.

Esta noche de San Iuan
ya tu sabes cómo estan
del lugar las moças todas
esperando de sus bodas
las señales que les dan.

Benita, el cabello al viento,
y el pie en vna bazia
llena de agua, y oydo atento,
ha de esperar hasta el dia
señal de su casamiento;
se tu primero en nombrarte
en su calle, de tallarte,
que claro entienda tu nombre.

PASCUAL

Por excelencia, el renombre
de industrioso pueden darte.
Yo lo hare assi; queda en paz;
mas, despues de aquesto hecho,
tu lo que faltare haz,
ansi no abrassa tu pecho
el fuego de aquel rapaz.

[PEDRO]

Assi será; ve con Dios.

(Vase PASCUAL.)

SACRISTAN

Por ligero que seays vos,
yo os saldre por el atajo,
y buscaré sin trabajo
la industria de ambos a dos.

(Entrase el SACRISTAN.)

(Sale MALDONADO, conde de gitanos; y aduertase que todos los que hizieren figura de gitanos, han de hablar ceceoso.)

MALDONADO

Pedro cenor, Dioz te guarde.

¿Que te haz hecho, que he venido
a buzcarte aquezta tarde,
por ver ci eztás ya atreuido,
o todavia cobarde?

Quiero dezir, ci te agrada
el cer nueztra camarada,
nueztro amigo y compañero,
como me haz dicho.

PEDRO

Si quiero.

MALDONADO

¿Reparaz en algo?

PEDRO

En nada.

MALDONADO

Mira, Pedro: nueztra vida
ez çuelta, libre, curioza,
ancha, holgazana, estendida,
a quien nunca falta coza
que el deceo buzque y pida.

Danoz el heruoço çuelo
lechoz; ciruenoz el cielo
de pauellon dondequiera;
ni noz quema el çol, ni altera
el fiero rigor del yelo.

El maz cerrado vergel
laz primiciaz noz ofrece
de quanto bueno aya en el;
y apenaz se vee o parece
la aluilla o la mozcatel,
que no eztá luego en la mano
del atreuido gitano,

zahori del fruto ageno,
de induztria y ánimo lleno,
agil, prezto, çuelto y çano.
Gozamos nuestroz amarez
librez del dezaçociego
que dan loz competidorez,
calentandonoz çu fuego
cin zeloz y cin temorez.
Y agora eztà vna mochacha
que con nadie no ce empacha
en nueztro rancho, tan bella,
que no halla en que ponella
la embidia ni aun vna tacha.
Vna gitana, hurtada,
la truxo; pero ella es tal,
que, por hermoza y honrada,
muestra que es de principal
y rica gente engendada.
Ezta, Pedro, cerá tuya,
aunque maz el yugo huya
que rinde la libertad,
quando de nueztra amiztad
lo acordado ce concluya.

PEDRO

Porque veas, Maldonado,
lo que me mueue el intento
a querer mudar de estado,
quiero que me estes atento
vn rato.

MALDONADO

De muy buen grado.

PEDRO

Por lo que te he de contar,
vendras en limpio a sacar
si para gitano soy.

MALDONADO

Atento eztare y eztoy;
bien puez ya començar.

PEDRO

Yo soy hijo de la piedra,
que padre no conoci:
desdicha de las mayores
que a vn hombre pueden venir.

No se dónde me criaron;
pero se dezir que fuy
destos niños de dotrina
sarnosos que ay por ahi.
Alli, con dieta y açotes,
que siempre sobran alli,
aprendi las oraciones,
y a tener hambre aprendi;
aunque tambien con aquesto
supe leer y escriuir,
y supe hurtar la limosna,
y desculpame y mentir.

No me contentò esta vida
quando algo grande me vi,
y en vn nauio de flota
con todo mi cuerpo di,
donde serui de grumete,
y a las Indias fuy y bolui,
vestido de pez y angeo,
y sin vn marauedi.

Temi con los huracanes,

y con las calmas temi,
y espantóme la Vermuda
quando su costa corri.
Dexé el comer del vizcocho
con dos dedos de hollin,
y el beuer vino del diablo
antes que de San Martin.
Pisè otra vez las riberas
del rico Guadalquiuir,
y entreguéme a sus crecientes,
y a Seuilla me bolui,
donde al rateruelo oficio
me acomodè baxo y vil
de moço de la esportilla,
que el tiempo lo pidio ansi;
en el qual, sin ser yo cura,
muy muchos diezmos cogi,
haziendo salua a mil cosas
que me condenan aqui.
En fin, por cierta desgracia,
el oficio tuuo fin,
y començo el peligroso
que suelen llamar mandil.
En el supe de la hampa
la vida larga y cerril,
formar pendencias del viento,
y con el soplo herir.
Mi amo, que era tan brauo
como ligero pasquin,
dio assalto a vna faldriquera
a lo callado y sotil;
con las manos en la massa

le cogio vn cierto alguazil,
y el quiso ser en vn potro
confessor, y no martyr;
martir, digo, Maldonado.

MALDONADO

En esso, ¿que me va a mi?
Pronunciad como os de gusto,
pues que no hablays latin.

PEDRO

Palme[ó]le las espaldas
contra su gusto el bochin,
de lo qual quedò mohino,
segun que dixo vn malsin.

A las casas mouedizas

le llevaron, y yo vi
arañarse la Escalanta
y llorar la Bezerril.

Yo, viendome sin el fieltro
de mi andaluz paladin,
de mandilla mochilero
vn salto forçoso di.

Deparóme la fortuna
vn soldado espadachin
de los que van hasta el puerto,
y se bueluen desde alli.

Las boletas rescatadas,
las gallinas que cogi,
si no las perdona el cielo,
¡desventurado de mi!

Diome el rostro aquella vida,
porque della conoci
que el soldado churrullero

tiene en las gurapas fin,
y a gentilhombre de playa
en vn punto me acogi,
vida de mil sobresaltos
y de contentos cien mil.
Mas, por temor de yrme a Argel,
presto a Cordoua me fuy,
adonde vendi aguardiente,
y naranjada vendi.
Alli el salario de vn mes
en vn dia me beui,
porque, si ay agua que sepa,
la ardiente es doctor sutil.
Arrojame mi amo
con vn trabuco de si,
y en casa de vn asturiano
por mi desventura di.
Hazía suplicaciones,
suplicaciones vendi,
y en vn dia diez canastas
todas las jugue y perdi.
Fuyme, y topè con vn ciego,
a quien diez meses serui,
que, a ser años, yo supiera
lo que no supo Merlin.
Aprendi la gerigonça,
y a ser vistoso aprendi,
y a componer oraciones
en verso ayroso y gentil.
Murioseme mi buen ciego,
dexóme qual Iuan Paulin,
sin blanca, pero discreto,

de ingenio claro y sutil.
Luego fuy moço de mulas,
y aun de vn fullero lo fuy,
que con la boca de lobo
se tragara a San Quintin;
gran jugador de las quatro,
y con la sola le vi
dar tan mortales heridas,
que no se pueden dezir.
Berrugeta y ballestilla,
el raspadillo y hollin
jugaua por excelencia,
y el Mase Iuan hi de ruin.
Gran sage del espejuelo,
y del reten tan sutil,
que no se le viera vn linze
con los antojos del Cid.
Cayose la casa vn dia,
vinole su San Martin,
pusiero[n]le vn sobre escrito
encima de la nariz.
Dexéle, y vineme al campo,
y siruo, qual ves, aqui,
a Martin Crespo, el alcalde,
que me quiere mas que a si.
Es Pedro de Vrde mi nombre;
mas vn cierto Malgesi,
mirandome vn dia las rayas
de la mano, dixo assi:
«Añadiole Pedro al Vrde
vn malas; pero aduertid,
hijo, que aueys de ser rey,

frayle, y papa, y matachin.

Y avendraos por vn gitano
vn caso que se dezir
que le escucharán los reyes
y gustarán de le oyr.

Passareys por mil oficios
trabajosos; pero al fin
tendreys vno do seays
todo quanto he dicho aqui.»

Y aunque yo no le doy credito,
todavia veo en mi
vn no se que que me inclina
a ser todo lo que oi;
pues como deste pronóstico
el indicio veo en ti,
digo que he de ser gitano,
y que lo soy desde aqui.

MALDONADO

¡O Pedro de Vrdemalaz generozo,
coluna y cer del gitanezco templo!
Ven, y daraz principio al alto intento
que te incita, te mueue, impele y lleua
a ponerte en la lizta gitanezca;
ven a adulzir el agrio y tierno pecho
de la hurtada mochacha que te he dicho,
por quien zeraz dichoso zobremodo.

PEDRO

Vamos; que yo no pongo duda en esso,
y espero deste assumpto vn gran sucesso.

(Entranse.)

(Ponese BENITA a la ventana en cabello.)

BENITA

Tus alas, ¡o noche!, extiende
sobre quantos te requiebran,
y a su gusto justo atiende,
pues dicen que te celebran
hasta los moros de aliende.

Yo, por conseguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pie izquierdo a vna vazia
llena de agua clara y fria,
y el oydo al ayre atento.

Eres noche tan sagrada,
que hasta la voz que en ti suena
dizen que viene preñada
de alguna ventura buena
a quien la escucha guardada.

Haz que a mis oydos toque
alguna que me prouoque
a esperar suerte dichosa.

(Entra el SACRISTAN.)

SACRISTAN

Prenderá a la dama hermosa,
sin alguna duda, el Roque;
Roque ha de ser el que prenda
en este juego a la dama,
puesto que ella se defienda:
que su ventura le llama
a gozar tan rica prenda.

BENITA

Roque dizen, Roque oi.

Pues no ay otro Roque aqui
que el necio del sacristan.

Veamos si nombraràn

Roque otra vez.

SACRISTAN

Serà assi,

porque es el Roque tal pieça,
que no ay dama que se esquiue
de entregalle su belleza;
y, aunque en estrechez viue,
es muy rico en su estrechez.

BENITA

Ce, gentilombre, tomad
este liston, y mostrad
quien soys mañana con el.

SACRISTAN

Sereos en todo fiel,
estremo de la veldad:

(Estandole dando vn liston BENITA al SACRISTAN, entra PASQUAL, y asele del cuello, y quitale la cinta.)

que qualquiera que seays
de las dos que en esta casa
viuis, se os auentajays
a Venus.

PASCUAL

¿Que aquesto passa?

¿Que esta cuenta de vos days?

Benita, ¿que a vn sacristan
vuestros despojos se dan?

Graue fuera aquesta culpa,

si no tuuiera disculpa
en ser noche de San Iuan.
Vos, bachiller graduado
en letras de canto llano,
¿de quien fuistes auisado
para ganar por la mano
el juego mal començado?
¿Assi a maytines se toca
con vuestra verguença poca?
¿Assi os hazen oluidar
del cantar y repicar
los picones de vna loca?

(Entra PEDRO.)

PEDRO

¿Que es esto, Pasqual amigo?

PASCUAL

El sacristan y Benita
han querido sea testigo
de que ella es muger bendita,
y el de embustes enemigo;
mas, porque no se alborote,
y vea que al estricote
le trae su honra su intento,
por testigos le presento
esta cinta y este zote.

SACRISTAN

Por las santas vinageras,
a quien dexo cada dia
agostadas y ligeras,
que no fue la intencion mia

de burlarme con las veras.

Oy a las dos os oi

lo que auia de hazer alli

Benita, en cabello puesta,

y, por gozar de la fiesta,

vine, señores, aqui.

Nombrème, y ella acudio

al reclamo, como quien,

del primer nombre que oyo,

de su gusto y de su bien

indicio claro tomó:

que la vana echizeria

que la noche antes del dia

de San Iuan vsan donzellas,

haze que se muestren ellas

de liuiana fantasia.

PASCUAL

¿Para que te dio esta cinta?

SACRISTAN

Para que me la pusiesse,

y conocer por su pinta

quien yo era, quando fuesse

ya la luz clara y distinta.

BENITA

¿Para que a tantas preguntas

te alargas, Pasqual? ¿Barruntas

mal de mi? Mas no lo dudo,

porque, en mi daño, de agudo

siempre he visto que despuntas.

PASCUAL

Assi con essa verdad

se te arranque el alma, ingrata,

sospechosa en la amistad,
que con mas llaneza trata
que vio la sinceridad.

Los alamos de aquel rio,
que con el cuchillo mio
tienen grauado tu nombre,
te diran si yo soy hombre
de buen proceder vazio.

PEDRO

Yo soy testigo, Benita,
que no ay haya en aquel prado
donde no te vea escrita,
y tu nombre coronado
que tu fama solicita.

PASCUAL

¿Y en que junta de pastores
me has visto que los loores
de Benita no alcè al cielo,
descubriendo mi buen zelo
y encubriendo mis amores?

¿Que almendro, guindo o mançano
has visto tu que se viesse
en dar su fruto temprano,
que por la mia no fuesse
traydo a tu bella mano
antes que las mismas aues
le tocassen? Y aun tu sabes
que otras cosas por ti he hecho
de tu honra y tu prouecho,
dignas de que las alabes.

Y en los arboles que aora
vendran a enrramar tu puerta,

verás, cruel matadora,
cómo en ellos se vee cierta
la gran fe que en mi alma mora.

Aqui verás la verbena,
de raras virtudes llena,
y el rosal, que alegra al alma,
y la vitoriosa palma,
en todos sucessos buena.

Verás del alamo erguido
pender la delgada oblea,
y del valle aqui traydo,
para que en tu puerta sea
sombra al sol, gusto al sentido.

BENITA

No ayas miedo me prouoque
tu arenga a que yo te toque
la mano, encuentro amoroso,
porque no ha de ser mi esposo
quien no se llamare Roque.

PEDRO

Tu tienes mucha razon;
pero el remedio està llano
con toda satisfacion,
porque nos le da en la mano
la santa confirmacion.

Puede Pasqual confirmarse,
y puede el nombre mudarse
de Pasqual en Roque, y luego,
con su gusto y tu sossiego,
puede contigo casarse.

BENITA

Desse modo, yo lo aceto.

SACRISTAN

¡Gracias a Dios que me veo
libre de tan grande aprieto!

PEDRO

Que has hecho vn gallardo empleo,
Benita, yo te prometo,
porque aquel refran que passa
por gente de buena massa,
que es discreto determino:
«Al hijo de tu vezino,
limpiale y metele en casa.»

BENITA

Ponte esse liston, Pasqual,
y en parte do yo le vea.

PASCUAL

Pienso hazer del el caudal
que haze de su librea
Iris, arco celestial.
Esperate, que ya suena
la musica que se ordena
para el traer de los ramos.

PEDRO

Con gusto aqui la esperamos.

BENITA

Ella venga en hora buena.

*(Suena dentro todo genero de musica, y su gayta zamorana; salen todos los que pudieren
con ramos, principalmente CLEMENTE, y los musicos entran cantando esto:)*

[MUSICOS]

«Niña, la que esperas
en reja o valcon,
aduierte que viene

tu polido amor.
Noche de San Iuan,
el gran Precursor,
que tuuo la mano
mas que de reloj,
pues su dedo santo
tambien señalò,
que nos mostro el dia
que no anohecio;
muestratenos clara,
sea en ti el albor
tal, que perlas llueua
sobre cada flor;
y en tanto que esperas
a que salga el sol,
di[r]as a mi niña
en suaue son:

“Niña la que esperas, &c.”

Diras a Benita
que Pasqual, pastor,
guarda los cuydados
de su coraçon;
y que de Clemencia
el que es ya señor,
es su humilde esclauo,
con justa razon;
y a la que desmaya
en su pretension,
tenla de tu mano,
no la oluides, non,
y dile callando,
o en erguida voz,

de modo que oyga

la imaginacion:

“Niña, la que esperas

en rexa o valcon,

aduierte que viene

tu polido amor.”»

CLEMENTE

Ello està muy bien cantado.

Ea, enramese este vmbral

por el vno y otro lado.

¿Que hazes aqui, Pasqual,

de los dos acompañado?

Ayudanos, y a Benita

con seruicios sollicita,

enramandole la puerta:

que a la voluntad ya muerta

el seruiria resucita.

Esse laurel pon aqui,

esse sauze a essotra parte,

esse alamo blanco alli,

y entre todos tenga parte

el jazmin y el alheli.

Haga el suelo de esmeraldas

la juncia, y la flor de gualdas

le buelua en ricos topacios,

y llenense estos espacios

de flores para guirnaldas.

BENITA

Vaya otra vez la musica, señores,

que la escucha Clemencia; y tu, mi Roque,

(Quitase de la ventana.)

haz que suene otra vez.

PASCUAL

A mi me plaze,
confirmadora dulce hermosa mía.
Bueluense a repicar esas sonajas,
haganse raxas las guitarras, vaya
otra vez el floreo, y solenizese
esta mañana en todo el mundo célebre,
pues que lo quiere assi la gloria mía.

CLEMENTE

Cantese, y vamos, que se viene el día:

«A la puerta puestos
de mis amores,
espinas y çarças
se bueluen flores.

El fresno escabroso
y robusta enzina,
puestos a la puerta
do viue mi vida,
veran que se bueluen,
si acaso los mira,
en matas sabeas
de sacros olores,
y espinas y çarças
se bueluen flores;
do pone la vista
o la tierna planta,
la yerua marchita
verde se leuanta;
los campos alegre,
regozija al alma,

enamora a sieruos,
rinde a señores,
y espinas y çarças
se bueluen flores.»

(Entranse cantando.)

(Salen YNES y BELICA, gitanas, que las podran hazerlas que han hecho BENITA y CLEMENCIA.)

YNES.

Mucha fantasia es essa;
Belilla, no se que diga:
o tu te sueñas condesa,
o que eres del rey amiga.

BELICA

De que sea sueño me pesa.
Ynes, no me des passion
con tanta reprehension;
dexame seguir mi estrella.

YNES.

Confiada en que eres bella,
tienes tanta presuncion.
Pues mira que la hermosura
que no tiene calidad,
raras vezes auentura.

BELICA

Confirmase essa verdad
muy bien con mi desventura.
¡O cruda suerte inhumana!
¿Por que a vna pobre gitana
diste ricos pensamientos?

YNES.

Aquel fabrica en los vientos,

que a ver quien es no se allana.

Huye dessas fantasias;

ven, y el bayle aprenderas

que començaste estos dias.

BELICA

Ynes, tu me acabarás

con tus estrañas porfias;

pero engañaste en pensar

que tengo yo de guardar

tu gusto qual justa ley,

y sólo ha de ser el rey

el que me ha de hazer baylar.

YNES.

Dessa manera, Belilla,

que vengays al hospital

no será gran marauilla:

que hazer de la principal

no es para vuestra costilla.

¡Acomodaos, noramala,

a la cozina y la sala,

a baylar aqui y alli!.

BELICA

Aquesso no es para mi.

YNES.

¿Pues que? ¿El donayre y la gala,

el rumbo, el cer del tuzon,

derribando por el çuelo

el gitanezco blazon,

leuantado hasta el cielo

por nuestra honezta intencion?

Antes te vea yo comida

de rabia, y antes rendida

a vn gitano que te dome,
o a vn verdugo que te tome
de las espaldas medida.
¿Esto por ti se ha de ver?
¿Que no sea con gitano
gitana, mala muger?
Chico hoyo hagas temprano,
si es que tan mala has de ser.

BELICA

Mucho te alargas, Ynes,
y, como simple, no ves
dónde mi intencion camina.

YNES

Pues esta simple adiuina
lo que tu verás despues.

(Salen PEDRO y MALDONADO.)

MALDONADO

Esta que ves, Pedro hermano,
es la gitana que digo,
de parecer sobrehumano,
cuya possession me obligo
de entregartela en la mano.
Acaba, muda de trage,
y aprende nuestro language;
y, aun sin aprenderle, entiendo
que has de ser gitano, siendo
cabeça de tu linage.

YNES.

¡Danoz vna limoznica,
cauallero atan garrido!

MALDONADO

¡Desso el labrador se pica!
¡Que mal que le has conocido,
Ynes!

YNES.

Pide tu, Belica.

PEDRO

Si ella pide, no aura cosa,
por grande y dificultosa
que sea, que yo no haga,
sin esperar otra paga
que el seruir a vna hermosa.

MALDONADO

¿No le rezpondes, ceñora?

YNES.

Ceñor conde, vez do viene
la viuda tan guardadora,
que, puesto que mucho tiene,
maz guarda y maza tezora.

BELICA

Tomame essa caridad.
No hagays sino hazer alarde
de vuestra necesidad
delante de aquesta gente,
que no faltará vn Llorente
como otro Gil que os persiga,
y, sin que os de nada, diga
palabras con que os afrente.

MALDONADO

¿Veisla, Pedro? Pues es fama
que tiene diez mil ducados
junto a los pies de su cama,

en dos cofres varreados
a quien sus angeles llama.
Requiebrase assi con ellos,
que pone su gloria en ellos,
y assi, en vellos se desalma:
que han de ser para su alma
lo que a Absalon sus cabellos.

Sólo a vn ciego da vn real
cada mes, porque le reza
las mañanas a su vmbral
oraciones que endereza
al eterno tribunal,
por si acaso sus parientes,
su marido y ascendientes
están en el purgatorio,
haga el santo consistorio
de su gloria merecientes;
y con sola esta obra piensa
yrse al cielo de rondon,
sin desman y sin ofensa.

PEDRO

Que yo la saque de aron
mi agudo ingenio dispensa.
Informarte has, Maldonado,
de todos los que han passado
deste mundo sus parientes,
amigos y bien querientes,
hasta el sieruo o paniaguado,
y traemelo por escrito,
y verás quan facilmente
de su miseria la quito;
y, a lo que soy suficiente,

a este embuste lo remito.

MALDONADO

Desde su tercer abuelo
hasta el postrer neteçuelo
que de su linage ha muerto,
te trayre el número cierto,
sin que te discrepe vn pelo.

PEDRO

Vamos, y verás despues
lo que hare en aqueste caso
por el comun interes.

MALDONADO

¿Do encaminarás el passo,
Belica?

BELICA

Do querra Ynes.

PEDRO

Doquiera que le encamines,
tendra por honrosos fines
tu estremado pensamiento.

BELICA

Aunque fabrique en el viento,
Pedro, no te determines
a burlar de mi desseo,
que de lexos se me muestra
vna esperança en quien veo
cierta luz tal, que me adiestra
y lleua al bien que desseo.

PEDRO

De tu rara hermosura
se puede esperar ventura
que la ygual. Ven, gitana,

por quien nuestra edad se vfana
y en sus glorias se asegura.

Jornada II

Salen vn ALGUAZIL, y MARTIN CRESPO, el alcalde, y SANCHO MACHO, el regidor.

ALCALDE

Digo, señor alguazil,
que vn moço que se me fue,
de ingenio agudo y sutil,
de tronchos de coles se
que hiziera inuenciones mil;
y el me aconsejò que hiziesse,
si por dicha el rey pidiesse
danças, vna de tal modo,
que se auentajasse en todo
a la que mas linda fuesse.
Dixo que el llevar donzellas
era vna cosa cansada,
y que el rey no gusta dellas,
por ser dança muy vsada,
y estar ya tan hecho a vellas;
mas que por nuevos niueles
lleuasse vna de donzeles
como serranas vestidos,
en pies y braços ceñidos
multitud de cascaueles;
y ya tengo, a lo que creo,
veinte y quatro assi aprestados,

que pueden, segun yo veo,
ser sin verguença lleuados
al romano coliseo.

Ya yo le enseñè los dos
de los mejores.

ALGUACIL

Por Dios,
que la inuencion es muy buena.

SANCHO

Lo que nuestro alcalde ordena,
es cosa rala entre nos,
y todo lo que el mas sabe,
de vn su moço lo aprendio
que fue de su ingenio llaue;
mas ya se fue y nos dexò,
que mala landre le acabe:
que assi quedamos vazios,
sin el, de ingenio y de brios.

ALGUACIL

¿Tanto sabe?

SANCHO

Es tan astuto,
que puede darle tributo
Salmon, rey de los iudios.

ALCALDE

Haga cuenta, en viendo aquestos,
que los veinte y quatro mira:
que todos son tan dispuestos,
derechos como vna vira,
sanos, gallardos y prestos.
Aquel que no es nada rencò,
se llama Diego Mostrenco;

el otro, Gil el Perayle;
cada qual diestro en el bayle
como gozquejo flamenco.

Tocandoles Pingarron,
mostrarán bien su destreza
a compas de qualquier son,
y alabaran la agudeza
de nuestra nueva inuencion.

Las danças de las espadas
oy quedarán arrimadas,
a despecho de hortelanos,
embidiosos los gitanos,
las donzellas afrentadas.

¿No le parecio, señor,
muy bien el talle y el brio
de vno y otro dançador?

ALGUACIL

Si juzgo al parecer mio,
nunca vi cosa peor;
y temo que, si alla vays,
de tal manera boluays,
que no acerteys el camino.

ALCALDE

Tocado, a lo que imagino,
señor, de la embi[di]a estays.
Pues en verdad que hemos de yr
con veinte y quatro donzeles
como aquellos, sin mentir,
porque inuenciones noueles,
o admiran, o hazen reyr.

ALGUACIL

Yo os lo auiso; queda en paz.

(Vase el ALGUAZIL.)

SANCHO

Alcalde, tu gusto haz,
porque verás por la prueua
que esta dança, por ser nueva,
dara al rey mucho solaz.

ALCALDE

No lo dudo. Venid, Sancho,
que ya el coraçon ensancho,
do quepan los parabienes
de la dança.

SANCHO

Razon tienes:
que has de boluer hueco y ancho.

(Entranse.)

(Salen dos ciegos, y el vno PEDRO DE VRDEMALAS; arrimase el primero a vna puerta, y PEDRO junto a el, y ponese la viuda a la ventana.)

CIEGO

Ánimas bien fortunadas
que en el purgatorio estays,
de Dios seays consoladas,
y en breue tiempo salgays
dessa penas derramadas,
y como vn trueno
baxe a vos el angel bueno
y os lleue a ser coronadas.

PEDRO

Ánimas que desta casa
partistes al purgatorio,

ya en sillón, ya en silla rasa,
del diuino consistorio
os venga al vuestro sin tassa,
y en vn buelo
el ángel os lleue al cielo,
para ver lo que alla passa.

CIEGO

Hermano, vaya a otra puerta,
porque aquesta casa es mia,
y en rezar aqui no acierta.

PEDRO

Yo rezo por cortesia,
no por premio, cosa es cierta,
y assi, puedo
rezar doquiera, sin miedo
de pendencia ni reyerta.

CIEGO

¿Es vistoso, ciego honrado?

PEDRO

Estoy desde que naci
en vna tumba encerrado.

CIEGO

Pues yo en algun tiempo vi;
pero ya, por mi pecado,
nada veo,
sino lo que no desseo,
que es lo que vee vn desdichado.

¿Sabra oraciones abondo?

PEDRO

Porque se que se infinitas,
aquesto, amigo, os respondo:
que a todos las doy escritas,

o a muy pocos las escondo.
Se la del ánima sola,
y se la de San Pancracio,
que nadie qual esta vióla;
la de San Quirce y Acacio,
y la de Olalla española,
y otras mil,
adonde el verso sutil
y el bien dezir se acrisola;
las de los auxiliadores
se tambien, aunque son treinta,
y otras de tales primores,
que causo embidia y afrenta
a todos los rezadores,
porque soy,
adondequiera que estoy,
el mejor de los mejores.
Se la de los sabañones,
la de curar la tericia
y resolver lamparones,
la de templar la codicia
en auaros coraçones;
se, en efeto,
vna que sana el aprieto
de las internas passiones,
y otras de curiosidad.
Tantas se, que yo me admiro
de su virtud y bondad.

CIEGO

Ya por saberlas suspiro.

VIUDA

Herman o mio, esperad.

PEDRO

¿Quién me llama?

CIEGO

Segun la voz, es el ama
de la casa, en mi verdad.
Ella es estrecha, aunque rica,
y sólo a mandar rezar
es a lo que mas se aplica.

PEDRO

Picome yo de callar
con quien al dar no se pica:
que estè mudo
a sus demandas no dudo,
si no lo paga y suplica.

(Sale la VIUDA.)

VIUDA

Puesta en aquella ventana,
he escuchado sus razones
y su profession christiana,
y las muchas oraciones
con que tantos males sana,
y q uerria me hiziesse
plazer que algunas me diesse
de las que le pediria,
dexando a mi cortesia
el valor del interesse.

PEDRO

[Aparte.]

Si despide a essotro ciego,
yo le dire marauillas.

VIUDA

[Aparte.]

Pues yo le despido luego.

PEDRO

Señora, no he de dezillas
ni por dadiuas ni ruego.

VIUDA

Vayase, y venga despues,
amigo.

CIEGO

Vendre a las tres,
a rezar lo quotidiano.

VIUDA

En buen hora.

CIEGO

A Dios, hermano,
ciego, o vistoso, o lo que es;
y si es que se comunica,
sepa mi casa, y verà
que, aunque pobre, ruin y chica,
sin duda en ella hallarà
vna voluntad muy rica,
y la alegre possession
de vn segouiano doblon
gozará liberalmente,
si nos da, de su torrente,
ya milagro, o ya oracion.

PEDRO

Està bien; yo acudirè
a saber la casa honrada
tan llena de amor y fe,
y pagarè la posada

con lo que le enseñarè.
Quarenta milagros tengo
con que voy y con que vengo
por dondequiera a mi passo,
y alegre la vida passo,
y como vn rey me mantengo.

(Entrase el CIEGO.)

Mas tu, señora Marina,
Sanchez en el sobrenombre,
a mi voz la oreja inclina,
y atenta escucha de vn hombre
vna embaxada diuina.
Las almas de purgatorio
entraron en consistorio,
y ordenaron las prudentes
que les fuesse a sus parientes
su insufrible mal notorio.
Hizieron que vna tomasse,
de gran prudencia y consejo,
para que lo efetuasse,
cuerpo de vn honrado viejo,
y assi al mundo se mostrasse,
y dieranle vna instruccion
y vna larga relacion
de lo que tiene de hazer
para que puedan tener,
o ya aliuio, o ya perdon;
y està ya cerca de aqui
esta alma, en vn cuerpo honesto
y anciano, qual yo le vi,

y sobre vn asno trae puesto
el cerro de Potosi.

Viene lleno de doblones
que le ofrecen a montones
los parientes de las almas
que en las tormentas sin calma[s]
padecen graues passiones.

En oyendo que en su lista
ay alma que en purgatorio
con duras penas se atrista,
no ay talego, ni escritorio,
ni cofre que se resista.

Hasta los gatos guardados,
de rubio metal preñados,
por librarla de tormentos,
descubren alli contentos
sus partos acelerados.

Esta alma vendra esta tarde,
señora Marina mia,
a hazer de su lista alarde
ante ti; pero querria
que en secreto esto se guarde,
y que a solas la recibas,
y que a darle te apercibas
lo que piden tus parientes
que moran en las ardientes
hornazas, de aliuiio esquiuas.

Esto hecho, te assegura
que te enseñará oracion
con que aumentes tu ventura:
que esto ofrece en galardón
de aquella voluntad pura

que con el se muestra franca,
y de su escondrijo arranca
hasta el menudo quattrin,
y queda, qual San Paulin,
como se dize, sin blanca.

VIUDA

¿Que essa embaxada me embia
essa alma, ciego bendito?

PEDRO

Y toda de vos se fia,
y se remite a lo escrito
de vuestra genealogia.

VIUDA

¿Cómo la conocere
quando venga?

PEDRO

Yo hare
que tome casi mi aspeto.

VIUDA

¡O, que albricias te prometo!,
¡que de cosas te dare!

PEDRO

En las cosas semejantes
es bien gastar los dineros
guardados de tiempos antes;
los ayunos verdaderos,
y espaldas diciplinantes,
todo se ha de auenturar
sólo por poder sacar
a vn alma de su passion,
y llevarla a la region
donde no mora el pesar.

VIUDA

Ve en paz, y dile a esse anciano
que tan alegre le espero,
que en verle pondre en su mano
mi alma, que es el dinero,
con pecho humilde y christiano:
que, aunque soy vn poco escassa,
me afligire en ver que passa
alma de pariente mio,
segun dizen, fuego y frio,
este o aquel muy sin tassa.

PEDRO

Tu fama a la de Leandro
exceda, y jamas se tizne
tu pecho de otro Alexandro;
antes, cante del vn cisne
en las aguas de Meandro;
a los Yperboreos montes
passe, al cielo te remontes,
y alla te subas con ella,
y otra no encierren qual ella
nuestros corbos horizontes.

(Entranse los dos.)

(Salen MALDONADO y BELICA.)

MALDONADO

Mira, Belica: este es hombre
que te sacará del lodo,
de grande ingenio y gran nombre,
tan discreto y presto en todo,
que es forçoso que te assombre.

Quiere boluer gitano
por tu amor, y dar de mano
a otra qualquier pretension:
considera si es razon
que le muestres pecho llano.
El sera el mejor quatrero,
segun que me lo imagino,
que aura visto el mundo entero,
solo, raro y peregrino
en las traças de embustero;
porque en vna que aora intenta,
ha sacado en limpia cuenta
que ha de ser vnico en todas.

BELICA

Facilmente te acomodas
a tu gusto y a mi afrenta.
¿No se te aya trasluzido
que, el que a grande no me lleue,
no es para mi buen partido?

MALDONADO

No ay cosa en que mas se prueue
que careces de sentido,
que en essa tu fantasia,
fundada en la loçania
de tu juuentud gallarda,
que en marchitarse no tarda
lo que el sol corre en vn dia.
Quiero dezir que es locura
manifiesta, clara y llana,
pensar que la hermosura
dura mas que la mañana,
que con la noche se oscura;

y a vezes es necesidad
el pensar que la veldad
ha de ofrecer gran marido,
siendo por mejor tenido
el que ofrece la ygualdad.
Assi que, gitana loca,
pon freno al grande desseo
que te ensalça y que te apoca,
y no busques por rodeo
lo que en nada no te toca.
Casate, y toma tu ygal,
porque es el marido tal
que te ofrezco, que has de ver
que en el te vengo a ofrecer
valor, ser, honra y caudal.

(Entra PEDRO, ya como gitano.)

PEDRO

¿Que ay, amigo Maldonado?

MALDONADO

Vna presuncion, de suerte
que a mi me tiene admirado:
veo en lo flaco lo fuerte,
en vn baxo vn alto estado;
veo que esta gitanilla,
quanto su estado la humilla,
tanto mas leuanta el buelo,
y aspira a tocar el cielo
con locura y marauilla.

PEDRO

Dexala, que muy bien haze,

y no la estimes en menos
por esso: que a mi me aplaze
que con soberuios barrenos
sus maquinas suba y trace.
Yo tambien, que soy vn leño,
principe y papa me sueño,
emperador y monarca,
y aun mi fantasia abarca
de todo el mundo a ser dueño.

MALDONADO

Con la viuda, ¿cómo fue?

PEDRO

Està en vn punto la cosa
mejor de lo que pense.

Ella sera generosa,
o yo Pedro no sere.

Pero ¿que gente es aquesta
tan de caza y tan de fiesta?

MALDONADO

El rey es, a lo que creo.

BELICA

Oy subira mi desseo
de amor la fragosa cuesta;

(Entra el REY con vn criado, SILERIO, y todos de caza.)

oy a todo mi contento
he de apacentar mis ojos,
y al alma dar su sustento,
gozando de los despojos
que me ofrece el pensamiento
y la vista.

MALDONADO

Yo imagino
que tu grande desatino
en gran mal ha de parar.

BELICA

Mal se puede contrastar
a las fuerças del destino.

REY.

¿Vistes passar por aqui
vn cieruo, dezid, gitanos,
que va herido?

BELICA

Señor, si:
atrauessar estos llanos,
aura poco que le vi;
lleua en la espalda derecha
hincada vna gruessa flecha.

REY.

Era vn pedazo de lança.

BELICA

El huyr y hazer mudança
de lugares no aprouecha
al que en las entrañas lleua
el hierro de amor agudo,
que hasta en el alma se ceua.

MALDONADO

Esta dara, no lo dudo,
de su locura aqui prueua.

REY.

¿Que dezis, gitana hermosa?

BELICA

Señor, yo digo vna cosa:

que el amor y el caçador
siguen vn mismo tenor
y condicion rigurosa.
Hiere el caçador la fiera,
y, aunque va despauorida,
huyendo en larga carrera,
consigo lleua la herida,
puesto que huya dondequiera;
hiere amor el coraçon
con el dorado harpon,
y, el que siente el parasismo,
aunque salga de si mismo,
lleua tras si su passion.

REY.

Gitana tan entendida,
muy pocas vezes se ve.

BELICA

Soy gitana bien nacida.

REY.

¿Quien es tu Padre?

BELICA

No se.

MALDONADO

Señor, es vna perdida:
dize dos mil desuarios,
tiene los cascos vazios,
y llena la necedad
de vna cierta grauedad
que la haze tomar brios
sobre su ser.

BELICA

Sea en buen hora;

loca soy por la locura
que en vuestra ignorancia mora.

SILERIO

¿Sabeis la buenaventura?

BELICA

La mala nunca se ignora
de la humilde que leuanta
su desseo a alteza tanta,
que sobrepuja a las nuues.

SILERIO

¿Pues por que tanto la subes?

BELICA

No es mucho; a mas se adelanta.

REY.

¡Donayre tienes!

BELICA

Y tanto,
que, fiada en mi donayre,
mis esperanças leuanto
sobre la region del ayre.

SILERIO

¡Risa causas!

REY.

Y aun espanto.

¡Vamos! ¡Mal aya quien tiene
quien sus gustos le detiene!

SILERIO

Por la reyna dize aquesto.

BELICA

No es bien el que viene presto,
si para partirse viene.

(Entrase el REY y SILERIO.)

PEDRO

Mira, Belica: yo atino
qu e en poner en ti mi amor
hare vn grande desatino,
y assi, me sera mejor
lleuar por otro camino
mis gustos. Voy, Maldonado,
a efetuar lo trazado,
para que la viuda estrecha
se vea vna copia hecha
del cuerno que està nombrado;
voyme a vestir de ermitaño,
con cuyo vestido honesto
dare fuerças a mi engaño.

MALDONADO

Ve donde sabes, que puesto
te dexé el vestido estraño.

(Entrase PEDRO.)

(Sale el ALGUAZIL, comissario de las danças.)

ALGUACIL

¿Quien es aqui Maldonado?

MALDONADO

Yo, mi señor.

ALGUACIL

Guardeos Dios.

BELICA

Alguazil y bien criado,
¡milagro! Nunca soys vos

de la aldea.

MALDONADO

Has acertado,
porque es de corte, sin duda.

ALGUACIL

Es menester que se acuda
con vna dança al palacio
del bosque.

MALDONADO

Denos espacio.

ALGUACIL

Si haran: que el rey se muda
del monesterio do està,
de aqui a dos dias, a el.

MALDONADO

Como lo mandas se hara.

BELICA

¿Viene la reyna con el?

ALGUACIL

¿Quien lo duda? Si vendra.

BELICA

¿Y es todavia zelosa,
como suele, y rigurosa?

ALGUACIL

Dizen que si; no se nada.

BELICA

¿No la hazen confiada
el ser reyna y ser hermosa?

ALGUACIL

Turba el demasiado amor
a los sentidos mas altos,
de mas prendas y valor.

BELICA

A amor son los sobresaltos
muy anexos, y el temor.

ALGUACIL

Tan moça, ¿y esso sabeys?
Apostaré que teneys
el alma en su red embuelta.
Voyme, que he de dar la buelta
por aqui. No os descuydeys,
Maldonado, en que sea buena
la dança, porque no ay pueblo
que hazer la suya no ordena.

MALDONADO

Todo mi aprisco despueblo;
ella yra de galas llena.

(Entrase el ALGUACIL.)

(Salen SILERIO, el criado del REY, y YNES, la gitana.)

SILERIO

¿Que, tan arisca es la moça?

YNES.

Eslo, señor, de manera,
que de no nada se altera,
y se enoja y alborozas;
cierta fantasía reyna
en ella, que nos enseña,
o que lo es, o que se sueña
que ha de ser princesa o reyna;
no puede ver a gitanos,
y vsa con ellos de extremos.

SILERIO

Pues agora le daremos
do pueda llenar las manos,
pues la quiere ver el rey
con amorosa intencion.

YNES.

En las leyes de aficion
no guarda ninguna ley.

Aunque quiça, como es alta
y subida en pensamientos,
hallará que a sus intentos
vn rey no podra hazer falta.

Yo, a lo menos, de mi parte
hare lo que me has mandado,
y le dare tu recado,
no mas de por contentarte.

SILERIO

Pudierase vsar la fuerça
antes aqui que no el ruego.

YNES.

Gusto con dessassossiego,
antes mengua que se esfuerça.

Mas lleuaremos la dança,
y hablaremonos despues:
que la escala de interes
hasta las nuues alcança.

SILERIO

Encomiendote otra cosa,
que importa mas a este efeto.

YNES.

¿Que encomiendas?

SILERIO

El secreto;

porque es la reyna zelosa,
y con la menor señal
que vea de su disgusto,
turbará del rey el gusto,
y a nosotros vendra mal.

YNES.

Vayase, que viene alli
nuestro conde.

SILERIO

Sea en buen hora,
y humillese essa señora;
yo hare lo que fuere en mi.

(Vase SILERIO.)

(Entran MALDONADO, y PEDRO, de ermitaño.)

PEDRO

Aunque yo pintara el caso,
no me saliera mejor.

MALDONADO

Brunelo, el grande embaydor,
ante ti retire el passo.

Con tan grande industria mides
lo que tu ingenio trabaja,
que te ha de dar la ventaja,
fraudador de los ardidés.

Libre de deshonra y mengua
saldras en toda ocasion,
siendo en el pecho Sinon,
Demostenes en la lengua.

YNES.

Señor conde, el rey aguarda

nuestra danza aquesta tarde.

PEDRO

Haga, pues, Belica alarde
de mi rica y buena andanza;
pulase y echese el resto
de la gala y hermosura.

YNES.

Quiza forjas su ventura,
famoso Pedro, en aquesto.
A ensayar la danza vamos,
y a vestirnos de tal modo,
que se admire el pueblo todo.

PEDRO

Bien dizes, y ya tardamos.

(Entranse todos.)

(Salen el REY y SILERIO.)

SILERIO

Digo, señor, que vendra
en la danza aora, aora.

REY.

Mi desseo se empeora,
passa de lo honesto ya;
mas me pide que pense,
y ya acuso la tardanza,
pues la propinqua esperanza
fatiga, y crece la fe.

A los ojos la hurtarás
de la reyna.

SILERIO

Hare tu gusto.

REY.

Diras cómo desto gusto,
y aun otras cosas diras
con que acuses mi desseo
alla en tu imaginacion.

SILERIO

Si amor guardara razon,
fuera aqueste deuaneo;
pero como no la guarda,
ni te culpo, ni desculpo.

REY.

Conozco el mal, y me culpo,
aunque con disculpa tarda
y floxa.

SILERIO

La reyna viene.

REY.

Mira que estes preuenido,
y tan sagaz y aduertido
como a mi gusto conuiene;
porque esta muger zelosa
tiene de linze los ojos.

SILERIO

Oy gozarás los despojos
de la gitana hermosa.

(Entra la REYNA.)

REYNA.

Señor, ¿sin mi? ¿Cómo es esto?
No se que diga, en verdad.

REY.

Alegra la soledad
de este fresco hermoso puesto.

REYNA.

¿Y enfada mi compañía?

REY.

Esso no es bien que digays,
pues con ella leuantays
al cielo la suerte mia.

REYNA.

Qualquiera cosa me assombra
y enciende, y crece el desseo
si no os veo, o si no veo
de vuestro cuerpo la sombra;
y aunque esto es impertinencia,
si conoceys que el amor
me manda como señor,
con gusto tendreys paciencia.

SILERIO

Las danças vienen, señores,
que dellas el son se ofrece.

(Suena el tamboril.)

REY.

Veremoslas, si os parece,
entre estas rosas y flores:
que el sitio es acomodado,
espacioso y agradable.

REYNA.

Sea ansi.

(Entran CRESPO, el alcalde, y TARUGO, el regidor.)

ALCALDE

¿Que no le hable?

Teneyslo muy mal pensado.

Voto a tal, que he de quexarme
al rey de aquesta solencia.

TARUGO

Aqui està su reuerencia,

Crespo.

ALCALDE

¿Quereis engañarme?

¿Qual es?

REY.

Yo soy. ¿Que os han hecho,
buen hombre?

ALCALDE

No se que diga.

Han burlado mi fatiga,
y nuestra dança deshecho,
vuestros pages, que los vea
erguidos en Peraluillo.

Se sentillo, y no dezillo;
¿que mas mal quereys que sea?

Veynte y quatro donzellotes,
todos de tomo y de lomo,
venian. Yo no se cómo
no os da el rey dos mil açotes,
pages, que soys la canalla
mas mala que tiene el suelo.

Digo, pues, que, con mi zelo,
que es bueno el que en mi se halla,
aquestos tantos donzeles

juntè, como soy alcalde,
para seruiros de valde,
con barbas y cascaueles.
No quise traer donzellas,
por ser dança tan vsada,
sino vna cascauelada
de moços parientes dellas;
y apenas vieron sus trages,
al galan vso moderno,
quando todo el mismo infierno
se reuistio en vuestros pages,
y con trapajo y con lodo
tanta carga les han dado,
que queda desbaratado
el dançante esquadron todo.

Han sobajado al mejor
penuscon de dançadores
que en estos alrededores
vio principe ni señor.

REYNA.

Pues boluedlos a juntar,
que yo hare que el rey espere.

TARUGO

Aunque buelua el que quisiere,
no se podra rodear,
porque van todos molidos
como ciuera y alheña,
de moxicon, ripio y leña
largamente proueydos.

REYNA.

¿No traereys vno siquiera,
porque gustaré de velle?

TARUGO

Vere si puedo traelle.

ALCALDE

Aduertid que el rey espera,

Tarugo, y si no està Renco

tan malo como le vi,

traed, si es possible, aqui

a mi sobrino Mostrenco,

que en el echará de verse

quáles los otros serian.

¡O, cuántos pages se crian

en corte para perderse!

Pense que por ser del rey,

y tan bien nacidos todos,

vsarian de otros modos

de mejor criança y ley;

pero quatro pupilages

de quatro Vniuersidades,

no encierran tantas ruyndades

como saben vuestros pages.

Las burlas que nos han hecho

descubren con sus ensayos

que traen cruces en los sayos

y diablos dentro del pecho.

(Buelue TARUGO, y trae consigo a MOSTRENCO, tocado a papos, con vn tranzado que llegue hasta las orejas, saya de vayeta verde guarnecida de amarillo, corta a la rodilla, y sus polaynas con cascaueles, corpezuelo o camisa de pechos; y, aunque toque el tamboril, no se ha de mouer de vn lugar.)

TARUGO

A Mostrenco traygo; helo,

Crespo.

ALCALDE

Pingarron, tocad;
que la buena magestad
en el verà nuestro zelo

(Toca.)

y nuestro ingenio lozano.
Meneate, majadero,
o hazte de rogar primero,
como musico o villano.
¡Hola! ¿A quien digo? Sobrino,
dança vn poco, ¡pese a mi!

TARUGO

El diablo nos truxo aqui,
segun que ya lo adiuino.
¡Yerguete, cuerpo del mundo!

(Ginchale.)

ALCALDE

¡O pages de Satanas!

REYNA

Ni le rogueys ni deys mas.

ALCALDE

Oy nos echas al profundo
con tu terquedad.

MOS.

No puedo
menearme, ¡por San Dios!

SILERIO

¡Que tierno donzel soys vos!

TARUGO

¿Que tienes?

MOS.

Quebrado vn dedo

del pie derecho.

REY.

Dexadle,

y a vuestro pueblo os bolued.

ALCALDE

Si es que me ha de hazer merced,

de Iunquillos soy alcalde;

y si castiga a sus pages,

otra dança le traeremos

que passe a todos estremos

en la inuencion y los trages.

(Entranse TARUGO, alcalde, y MOSTRENCO.)

REYNA.

El alcalde es estremado.

REY.

Y la dança bien vestida.

REYNA.

Bien platicada y reñida,

y el premio bien esperado.

SILERIO

Esta es la de las gitanas

que viene.

REYNA.

Pues suelen ser

muchas de buen parecer,

y de su trage galanas.

REY.

Que tiemble de vna gitana
vn rey, ¡que gran poquedad!

SILERIO

Verà vuestra magestad,
entre estas, vna galana
y hermosa sobremanera,
y sobremanera honesta.

REY.

¡Caro el mirarla me cuesta!

REYNA.

¿No llegan? ¿A que se espera?

(Entran los musicos, vestidos a lo gitano, INES y BELICA y otros dos muchachos de gitanos, y en vestir a todas, principalmente a BELICA, se ha de echar el resto; entra assimismo PEDRO, de gitano, y MALDONADO; han de traer ensayadas dos mudanças, y su tamboril.)

PEDRO

Vuestros humildes gitanos,
magestades que Dios guarde,
hazemos vistoso alarde
de nuestros brios lozanos.
Quisieramos que esta dança
fuera toda de brocado;
mas el poder limitado
es muy poco lo que alcança.
Mas, con todo, mi Belilla,
con su donayre y sus ojos,
os quitará mil enojos,
dandoos gusto y marauilla.
¡Ea, gitanas de Dios,
començad, y sea en buen pie!

REYNA.

Bueno es el gitano, a fe.

MALDONADO

Yd delantera las dos.

PEDRO

¡Ea, Belica, flor de Abril;

Ines, bayladora ilustre,

que podeys dar fama y lustre

a esta dança y a otras mil!

(Baylan.)

¡Vaya el boladillo apriessa!

¡No os erreys; guardad compas!

¡Que desuayda que vas,

Francisquilla! ¡Ea, Ginesa!

MALDONADO

Largo y tendido el cruzado,

y tomen los braços buelo.

Si esta no es dança del cielo,

yo soy asno enalbardado.

PEDRO

¡Ea, pizpitas ligeras

y andarrios bulliciosos;

lleuad los braços ayrosos

y las personas enteras!

MALDONADO

El oydo en las guitarras,

y hazed de azogue los pies.

PEDRO

¡Por San! ¡Buenas van las tres!

MALDONADO

Y aun las quatro no van malas.

Pero Belica es extremo
de donayre, brio y gala.

PEDRO

Como no baylan en sala,
que tropiezen cuydo y temo.

(Cae BELICA junto al REY.)

¿No lo digo yo? Belilla
ha caydo junto al rey.

REY.

Que os alce yo es justa ley,
nueua octaua marauilla;
y entended que con la mano
os doy el alma tambien.

REYNA.

Ello se ha hecho muy bien;
andado ha el rey cortesano.
¡Bien su magestad lo allana,
y la postra por el suelo,
pues leuanta hasta su cielo
vna cayda gitana!

BELICA

Mostro en esto su grandeza,
pues casi fuera impiedad
que junto a su magestad
nadie estuuiera en baxeza;
y no se pudo ofender
su grandeza en esto en nada,
pues magestad confirmada
no puede desfallezer;

y, en cierta manera, creo
que cabe en la suerte mia
que me hagan cortesia
los reyes.

REYNA.

Ya yo lo veo.

¿Que esse priuilegio tiene
la hermosura?

REY.

Ea, señora,
no turbeys la justa aora,
porque alegre y entretiene.

REYNA.

Aprietanme el coraçon
essas palabras liuianas.
Lleuad aquestas gitanas
y ponedlas en prision:
que es la belleza tirana,
y a qualquier alma conquista,
y està su fuerça en ser vista.

REY.

¿Zelos te da vna gitana?
Cierto que es terrible cosa,
e insufrible de dezir.

REYNA.

Pudierase esso dezir,
a no ser esta hermosa,
y a (no) ser vuestra condicion
de rey; pero no es assi.

Lleuadmelas ya de ai.

SILERIO

¡Estraña resolucion!

YNES.

Señora, assi el pensamiento
zeloso no te fatigue,
ni hazer hazañas te obligue
que no lleuen fundamento.
Que a solas quieras oyrme
vn poco que te dire,
y en ello no intentarè
de tu prision eximirme.

REYNA.

A mi estancia las lleuad;
pero traedlas tras mi.

(Entranse la REYNA y las gitanas.)

REY.

Pocas vezes zelos vi
sin tocar en crueldad.

SILERIO

Vna sospecha me afana,
señor, por lo que aqui veo,
y es que di de tu desseo
noticia a aquella gitana
que a la reyna quiere hablar
en secreto, y es razon
temer que de tu intencion
larga cuenta querra dar.

REY.

En mi dolor tan aceruo,
no me queda que temer,
pues no puede negro ser
mas que sus alas el cueruo.

Venid, y daremos orden
como se tiemple en la reyna
la furia que en ella reyna,
la confusion y desorden.

(Entranse el REY y SILERIO.)

PEDRO

¡Bien auemos negociado,
gustando vos del oficio!

MALDONADO

Digo que pierdo el juyzio,
y estoy como enuelesado.

Belica presa, e Ines
con la reyna quiere hablar.

¡Mucho me da que pensar!

PEDRO

Y aun que temer.

MALDONADO

Assi es.

PEDRO

Yo, a lo menos, el sucesso
no pienso esperar del caso:
que a compas retiro el passo
del gitanesco progresso.

Vn bonete reuerendo
y el ecclesiastico braço
sacaran deste embaraço
mi persona, a lo que entiendo.

¡A Dios, Maldonado!

MALDONADO

Espera.

¿Que quieres hazer?

PEDRO

No nada;

la suerte tengo ya echada,

y tengo sangre ligera.

No me detendran aqui

con maromas y con sogas.

MALDONADO

En muy poca agua te ahogas.

Nunca pense tal de ti;

antes, pense que tenias

ánimo para esperar

vn ejército.

PEDRO

Es hablar;

otras son las fuerças mias.

Aun no me has bien conocido;

pues entiende, Maldonado,

que ha de ser el hombre honrado

recatado, y no atreuido;

y es prudencia preuenir

el peligro. Queda en paz.

MALDONADO

Sin porque temes; mas haz

tu gusto.

PEDRO

Yo se dezir

que es razon que aqui se tema:

que las iras de los reyes

passan terminos y leyes,

como es su fuerça suprema.

MALDONADO

Si assi es, vamo nos luego,
que nos estara mejor.

MUSICOS

Todos tenemos temor,
Maldonado.

MALDONADO

No lo niego.

(Entranse todos.)

Jornada III

Sale PEDRO como ermitaño, con tres o quatro taleguillos de angeo llenos de arena en las mangas.

PEDRO

Ya está la casa vezina
de aquella viuda dichosa,
digo de aquella Marina
Sanchez, que, por generosa,
al cielo el alma encamina;

(MARINA, a la ventana.)

ya su marido, Vicente
del Verrocal, facilmente
saldra de la llama horrenda,
en quanto Marina entienda
que yaze en ella doliente;
su hijo Pedro Benito
amaynará desde luego
el alto espantoso grito
con que se quexa en el fuego
que abrasa el negro distrito;
dexará de estar mohino
Martinico, su sobrino,
el del lunar en la cara,
viendo que se le prepara
de la gloria el real camino.

VIUDA

Padre, espere, que ya abaxo,
y perdone si le doy
en el esperar trabajo.

(Quitase de la ventana, y baxa.)

PEDRO

Gracias a los cielos doy,
que me luze si trabajo;
gracias doy a quien me ha hecho
entrar en aqueste estrecho,
donde, sin temor de mengua,
me ha de sacar esta lengua
con honra, gusto y prouecho.
Memoria, no desfallezcas,
ni por algun accidente
silencio a la lengua ofrezcas;
antes, con modo prudente,
ya me alegres, ya entristezcas,
en los semblantes me muda
que con aquesta viuda
me acrediten, hasta tanto
que la dexen con espanto
contenta, pero desnuda.

(Entra la VIUDA.)

VIUDA

Padre, deme aquessos pies.

PEDRO

Tente, honrada labradora;

no me toques. ¿Tu no ves
que, adonde la humildad mora,
pierde el honor su interes?
Las almas que estan en penas,
de todo contento ajenas,
aunque mas las soliciten,
las ceremonias no admiten
de que estan las cortes llenas.
Mas les importa vna missa,
que quatro mil besamanos;
y esto tu padre te auisa,
y esos tratos cortesanos
tenlos por cosa de risa.
Pero, en tanto que te doy
cuenta, amiga, de quien soy,
guardame aqueste talego,
y estotro del nudo ciego,
con quien tan cargado voy.

VIUDA

Ya, señor, tengo noticia
de quien eres, y se bien
que tu voluntad codicia,
y en misericordia esten
las almas, y no en justicia.
Se la honrada comission
que tienes, y, en conclusion,
te suplico que me cuentes
cómo las de mis parientes
tendran descanso y perdon.

PEDRO

Vicente del Verrocal,
tu marido, con setenta

escudos de principal
ha de rematar la cuenta
en mil bienes de su mal.
Pedro Benito, tu hijo,
saldrá de aquel escondrijo
con quarenta y seys no mas,
y con esto le darás
vn sin ygual regozijo.
Tu hija Sancha Redonda
pide que a su voluntad
tu larga mano responda:
que es sogá la caridad
para aquella cueua honda.
Cincuenta y dos amarillos
pide, redondos, senzillos,
o ya veynte y seys doblados,
con que seran quebrantados
de sus prisiones los grillos.
Martin y Quiteria estan,
tus sobrinos, en vn pozo,
padeciendo estrecho afan,
y desde alli con sollozo
amargas bozes te dan.
Diez doblones de a dos caras
piden que ofrezca en las aras
de la deuocion diuina,
pues que los tiene Marina
entre sus cosas mas caras.
Sancho Manjon, tu buen tio,
padece en vna laguna
mucha sed y mucho frio,
y con llantos te importuna

que des a su mal desuio.
Solos catorze ducados
pide, pero bien contados
y en plata de cuño nuevo,
y yo a llevarlos me atreuo
sobre mis ombros cansados.

VIUDA

¿Vistes alla, por ventura,
señor, a mi hermana Sancha?

PEDRO

Vila en vna sepultura
cubierta con vna plancha
de bronze, que es cosa dura,
y, al passarle por encima,
dixo: «Si es que te lastima
el dolor que aqui te llora,
tu, que vas al mundo agora,
a mi hermana y a mi prima
diras que en su voluntad
estè el salir destas nieblas
a la inmensa claridad:
que es luz de aquestas tinieblas
la encendida caridad.
Que apenas sabra mi hermana
mi pena, quando estè llana
a darme treynta florines,
por poner ella sus fines
en ser cuerda, y no de lana.»
Infinitos otros vi,
tus parientes y criados,
que se encomiendan a ti,
quáles ay de a dos ducados,

quáles de a marauedi;
y sete dezir, en suma,
que, reduzidos con pluma
y con tinta a buena cuenta,
a dozientos y cincuenta
escudos llega la suma.

No te açores, que esse saco
que te di a guardar primero,
si es que bien la cuenta saco,
me lo dio vn bodegonero,
grande imitador de Caco,
no mas de porque a su hija,
que entre rescoldo de hornija
yaze en las hondas cauernas,
en sus delicadas piernas
el fuego menos la aflija.

Vn moço de mulas fue
quien me dio el saco segundo
que en tus manos entregué,
gran caminador del mundo,
malo, mas de buena fe.

De arenas de oro de Tibar
van llenos, con que el acibar
y amarguissimo trabajo
de las almas de alla abaxo
se ha de boluer en almiuar.

Ea, pues, muger gigante,
muger fuerte, muger buena;
nada se os ponga delante
para no aliuiar la pena
de toda ánima penante.

Dessechad de la garganta

esse nudo que os quebranta,
y dezid con voz serena:
«Hare, señor, quanto ordena
tu voz sonora y santa.»
Que, en entregando los numos
en estas grosseras manos,
con gozos altos y sumos,
sus fuegos mas inhumanos
verás conuertir en humos.
¿Que serà ver a deshora
que por la region del ayre
va vn alma çapateadora
vaylando con gran donayre,
de esclaua hecha señora?
¡Que de alabanças oyras
por delante y por detras,
hora vayas, hora estes,
de toda ánima cortès
a quien hoy libertad das!

(Bueluele los sacos.)

VIUDA

Tenga, y vn poco me espere,
que yo voy, y bueluo luego
con todo aquello que quiere.

(Entrase la VIUDA.)

PEDRO

En gusto, en paz y en sossiego
tu vida el cielo prospere.

Si bien en ello se aduierde,
aquesta es la muger fuerte
que se busca en la Escritura.
Tengas, Marina, ventura
en la vida y en la muerte.
Belilla, gitana bella,
todo el fruto deste embuste
gozarás sin falta o mella,
aunque tu gusto no guste
de mi amorosa querella.
Quanto este dinero alcança,
se ha de gastar en la dança
y en tu adorno, porque quiero
que por galas ni dinero
no malogres tu esperança.

(Buelue la VIUDA con un gato lleno, como que trae el dinero.)

VIUDA

Toma, venerable anciano,
que ai va lo que pediste,
y aun a darte mas me allano.

PEDRO

Marina, el tuyo me diste
con el proceder christiano.
En trasponiendo esta loma,
en vn salto dare en Roma,
y en otro en el centro hondo;
y porque a quien soy respondo,
mi buena bendicion toma,
que da salud a las muelas,
preserua que no se engañe

nadie con fraude y cautelas,
ni que de mirar se estrañe
las noturnas centinelas.
Puede en las oscuras salas
tender sin temor las alas
el mas flaco coraçon,

(Bendicela.)

lleuando la bendicion
del gran Pedro de Vrde malas.

(Entrase PEDRO.)

VIUDA

Comissario fidedino
de las almas que en trabajo
estan penando contino,
pues dicen que es cuesta abaxo
del purgatorio el camino,
echate a rodar, y llega
ligero a la oscura vega
o vale de llanto amargo,
y aplicalas al descargo
que mi largueza te entrega.
En cada escudo que di,
lleuas mi alma encerrada,
y en cada marauedi,
y como cosa encantada
parece que quedo aqui.
Ya yo soy otra alma en pena,
despues que me veo agena

del talego que entreguè;
pero en ombros de mi fe
saldre a la region serena.

(Entrase.)

(Sale la REYNA, y trae en vn pañizuelo vnas joyas, y sale con ella MARCELO, cauallero anciano.)

REYNA.

Marcelo, sin que os impida
la guarda de algun secreto,
porque no os pondra en aprieto
de perder fama ni vida,
os ruego me respondays
a ciertas preguntas luego.

MARCELO

Bien escusado es el ruego,
señora, donde mandays.
Preguntad a vuestro gusto,
porque mi honra y mi vida
està a vuestros pies rendida,
y es de lo que yo mas gusto.

REYNA.

Estas joyas de valor,
¿cúyas son, o cúyas fueron?

MARCELO

Vn tiempo dueño tuuieron,
que siempre fue mi señor.

REYNA.

¿Pues cómo se enagenaron?
Porque me importa saber
cómo aquesto vino a ser:
si se dieron, o se hurtaron.

MARCELO

Pues que ya la tierra cubre
el delito y la deshonra,
si es deshonra y si es delito
el que amor honesto forja,
quiero romper vn silencio
que no importa que le rompa
ni a los muertos ni a los viuos;
antes, a todos importa.

La duquesa Felix Alua,
que Dios acoja en su gloria,
vna noche en luz escasa
y en tinieblas abundosa,
estando yo en el terrero,
con esperança dudosa
de ver a la que me diste,
gran señora, por esposa,
con vn turbado ceceo
me llamò, y con voz ansiosa
me dixo: «Assi la ventura
a tus desseos responda,
señor, quienquiera que seas,
que, en esta ocasion forçosa,
mostrando pecho christiano,
a quien te llama socorras.
Pon a recado essa prenda,
mas noble que venturosa;
dale el agua del bautismo
y el nombre que tu le escojas.»
Y en esto ya descolgaua
de vnas trenzas que de sogas
siruieron, vna cestilla

de blanca mimbre olorosa.
No dixo mas, y encerrose.
Yo quedé en aquella hora
cargado, suspenso y lleno
de admiracion y congoxa,
porque oi que vna criatura
dentro de la cesta llora,
assi qual rezien nacida.
¡Ved que carga, y a que hora!
En fin, porque presto veas
el de aquesta estraña historia,
digo que al punto sali,
con diligencia no poca,
de la ciudad al aldea
que está sobre aquella loma,
por ser cerca. Pero el cielo,
que infortunios acomoda,
me deparò en el camino,
al despuntar del aurora,
vn rancho de vnos gitanos,
de pocas y humildes chozas.
Por dadiuas y por ruegos,
vna gitana no moça
me tomò la criatura,
y al punto desemboluiola,
y entre las fajas, embueltas
en vn lienço, halló essas joyas,
que yo conoci al momento,
pues son de tu hermano todas.
Dexéselas con la niña,
que era vna niña hermosa
la que en la cesta venía,

nacida de pocas horas;
encargu le su criança
y el bautismo, y que, con ropas
humildes, empero limpias,
la criasse.  Estra a cosa!
que, quando deste sucesso
mi lengua a tu hermano informa,
dixo: «Marcelo, la niña
es mia, como las joyas.

La duquesa Felix Alua
es su madre, y ella es sola
el blanco de mis desseos,
y de mis penas la gloria.
Inmaturo ha sido el parto,
mal preuenida la toma;
pero no ay falta que llegue
de su ingenio a la gran sobra.»

Estando en estas razones,
en son tristissimo doblan
las campanas, sin que quede
monesterio ni parroquia.

El son general y triste
daua indicios ser persona
principal la que a la tierra
el comun tributo torna.

Hizo manifiesto el caso
vn paje que entr  a deshora
diziendo: «Muerta es, señor,
Felix Alua, mi señora.

De improuiso murio anoche,
y por ella, señor, forman
este son tantas campanas,

y tantas gentes que lloran.»

Con estas nueuas, tu hermano
quedò con el alma absorta,
sin mouimiento los ojos,
inmouible la persona.

Boluio en si desde alli a vn rato,
y, sin dezirme otra cosa
sino: «Haz criar la niña,
y no le quites las joyas;
como gitana se crie,
sin hazerla sabidora,
aunque crezca, de quien es,
porque esto a mi gusto importa»,
dos horas tardò en partirse
a las fronteras, do apoca
con su lança la morisma,
sus gustos con sus memorias.

Siempre me escriue que vea
a Belica, que llamóla
assi la gitana sabia
que con mucho amor crióla.

Yo no alcanço su desinio,
ni a que aspira, ni en que topa
el no querer que se sepa
tan rara y tan triste historia.

Hanle dicho a la muchacha
que vn ladron gitano hurtóla,
y ella se imagina hija
de alguna real persona.

Yo la he visto muchas vezes,
y hazer y dezir mil cosas,
que parece que ya tiene

en las sienes la corona.
Murio la que la dio leche,
y, con las joyas, dexóla
en poder de otra su hija,
si no tan bella, tan moça.
Esta, que es la que tenia
essas joyas, no otra cosa
sabe mas de lo que supo
su madre, y el hecho ignora
de los padres de Ysabel,
tu sobrina, la hermosa,
la señora, la garrida,
la discreta y la briososa.
Respondo esto a la pregunta
si se dieron essas joyas,
o se hurtaron: que me admira
verlas donde estan agora.

[REYNA.]

La mitad he yo sabido
desta peregrina historia,
y vna y otra relacion,
sin que discrepen, con forman.
Mas dime: ¿conocerias,
si acaso viesses, la hermosa
gitana que dizes?

MARCELO

Si;
como a mi mismo, señora.

REYNA.

Pues esperate aqui vn poco.

(Entrase la REYNA.)

MARCELO

¿Quien truxo aqui aquestas joyas?

¡Cómo a los cielos y al tiempo

por jamas se encubre cosa!

¿Si e hecho mal en descubrirme?

Si: que lengua presurosa

no da lugar al discurso,

y mas condena que abona.

(Bueluen la REYNA, BELICA y INES.)

REYNA.

¿Es aquel el que venía

a ver a tu hermana?

YNES.

Si:

que con mi madre le vi

comunicar mas de vn dia.

REYNA.

Con esso, y con el semblante,

que al de mi hermano parece,

ya veo que se me ofrece

vna sobrina delante.

MARCELO

Assi lo puedes creer:

que essa que traes de la mano

es la prenda que tu hermano

quiere y deue mas querer.

Si ilustre por el padre

la ha hecho Dios en el suelo,

no menos la haze el cielo

estremada por la madre,
y ella, por su hermosura,
merece ser estimada.

(Entran el REY y el CAUALLERO.)

REY.

Ello es cosa aueriguada
que no ay zelos sin locura.

REYNA.

Y sin amor, señor mio,
dixerades muy mejor.

REY.

Zelos son rabia, y amor
siempre della està vazio;
y de la causa que es buena
mal efecto no procede.

REYNA.

En mi al contrario sucede:
siempre zelos me dan pena,
y siempre los ha engendrado
el grande amor que yo os tengo.

REY.

Si ay vengança, yo me vengo
con que os ayays engañado,
pues no podran redundar
de vuestras preguntas hechas
tan vehementes sospechas,
que me puedan condenar,
ni yo, si mirays en ello,
soy de sangre tan liuiana,
que a tan humilde gitana

incline el altiuo cuello.

REYNA.

Mirad, señor, que es hermosa,
y que la rara belleza
se lleua tras si la alteza
y fuerça mas poderosa.

Por mis ojos, que llegueys
a mirar sus bellos ojos.

REY.

Si gustays de darme enojos,
no es buen medio el que poneys.

REYNA.

¿Cómo? ¿Y que assi os amohina
el mirar a vna donzella
que, despues de ser tan bella,
aspira a ser mi sobrina?

BELICA

¿Que ha de ser aquesto, Ines?
Que me voy imaginando
que se estan de mi burlando.

YNES.

Calla, y sabraslo despues.

REYNA.

Miradla assi, descuydado,
y dezidme a quien parece.

REY.

A los ojos se me ofrece
de Rosamiro vn traslado.

REYNA.

No es mucho, porque es su hija,
y como a tal la estimad.

CABALLERO

¿Burla vuestra magestad?

REYNA.

No es bien que esso se colija
de verdad tan manifiesta.

REY.

Si no burlays, es razon
que me cause admiracion
tal nouedad como es esta.

REYNA.

Llegad al rey, Ysabel,
y dezid que os de la mano
como a hija de mi hermano.

BELICA

Como sierua llego a el.

REY.

Leuantad, bella criatura,
que de vuestro parecer
muy bien se puede creer
y esperar mayor ventura.

Pero dezidme, señora:

¿cómo sabeys esta historia?

REYNA.

Aunque es breue y es notoria,
no es para dezilla agora.

Vamonos a la ciudad,
que en el camino sabreys
lo que luego creereys
como infalible verdad.

REY.

Vamos.

MARCELO

No ay dudar, señor,

en historia que es tan clara,
pues su rostro la declara,
y yo, que soy el actor.

(Vanse entrando todos, y a la postre quedan INES y BELICA.)

YNES.

Belica, pues vas sobrina
de la reyna, por lo menos,
essos tus ojos serenos
a nuestra humildad inclina.
Acuerdate de que hartamos
mas de vna vegada juntas,
y que sin soberuia y puntas
mas de otras cinco baylamos;
y que, aunque auemos andado
muchas vezes a las greñas,
siempre en efeto y por señas
te he temido y respetado.
Haz algun bien, pues podras,
a nuestros gitanos pobres;
assi en venturosa sobres
a quantas lo fueron mas.
Responde a lo que se ve
de tu ser tan principal.

BELICA

Dame, Ines, vn memorial,
que yo le despacharè.

(Entranse.)

(Sale PEDRO DE VRDEMALAS, con manteo y bonete, como estudiante.)

PEDRO

Dizen que la variacion
haze a la naturaleza
colma de gusto y belleza,
y està muy puesto en razon.

Vn manjar a la continua
enfada, y vn solo objeto
a los ojos del discreto
da disgusto y amohina.

Vn solo vestido cansa.

En fin, con la variedad
se muda la voluntad,
y el espiritu descansa.

Bien logrado yre del mundo
quando Dios me lleue del,
pues podre dezir que en el
vn Proteo fuy segundo.

¡Valgame Dios, que de trages
he mudado, y que de oficios,
que de varios exercicios,
que de exquisitos lenguages!

Y agora, como estudiante,
de la reyna voy huyendo,
cien mil azares temiendo
desta mi suerte inconstante.

Pero yo, ¿por que me cuento,
que lleuo (en) mudable palma?

Si ha de estar siempre nuestra alma
en continuo mouimiento,
Dios me arroje ya a las partes
donde mas fuere seruido.

(Entra vn LABRADOR con dos gallinas.)

LABRADOR

Pues yo no las he vendido;
bien parece que es oy martes.

PEDRO

Mostrad, hermano; llegad,
llegad, mostrad. ¿Que os turbais?
Ellas son de calidad,
que en cada vna mostrays
vuestra grande caridad.
Andad con Dios y dexaldas,
y desde lexos miraldas,
como a reliquias honraldas,
para el culto dedica[l]das
bucolico, y adoraldas.

LABRADOR

Como me las pague, haga
altar o reliquias dellas,
o lo que mas satisfaga
a su gusto.

PEDRO

Sólo es dellas
santa y justissima paga
hazer dellas vn empleo
que satisfaga al desseo
del mas mirado christiano.

LABRADOR

Saldra su disignio vano,
señor zote, a lo que creo.

(Entran dos representantes, que se señalan con numeros 1 y 2.)

PEDRO

Soys hipocrita y malino,
pues no teney's miramiento
que os habla vn hombre cetrino,
hombre que vale por ciento
para hazer vn desatino;
hombre que se determina,
con vna y otra gallina,
sacar de Argel dos cautiuos
que estan sanos y estan viuos
por la voluntad diuina.

FAR. 1.

Este cuento es de primor,
y el sachristan, o lo que es,
juega de hermano mayor.

PEDRO

¡O fuerças del interes,
llenas de embidia y rigor!
¿Que es possible que te esquiues,
por tan pocos arrequiues,
de sacar sendos christianos
de mano de los tiranos?

¡Comante malos caribes!

LABRADOR

Diga, señor papasal:
¿son, por ventura, mostrencas
mis gallinas, ¡pessiatal!,
para no hazerme de pencas
de dar mi pobre caudal?
Rescaten a esos christianos
los ricos, los cortesanos,

los frayles, los limosneros:
que yo no tengo dineros,
si no lo ganan mis manos.

FAR. 1.

Esforcemos este embuste.
Soys vn hombre mal mirado,
de mala yazija y fuste,
hombre que es tan dessalmado,
que no ay cosa de que guste.

PEDRO

La maldicion de mi zorra,
de mi bonete y mi gorra,
cayga en ti y en tu ralea,
y cautiuo yo te vea
en Fez en vna mazmorra,
para ver si te holgarás
de que sea quien entonces,
por dos gallinas no mas...

¡O coraçones de bronzes,
archiuos de Satanas!

¡O miseria desta vida,
a terminos reduzida,
que vienen los cortesanos
a rogar a los villanos,
gente non santa y perdida!

LABRADOR

¡Pesia a mi! Denme mis aues,
que yo no estoy para dar
limosna.

FAR. 1.

¡Que poco sabes
de achaque de rescatar

dos hombres gordos y graues!

Yo los tengo señalados,
corpulentos y barbados,
de raro talle y presencia,
que valen en mi conciencia
mas de trezientos ducados,
y por estas dos gallinas
solamente los rescato.

¡Ved que entrañas tan molestas
tiene este pobre pazguato,
criado entre las enzinas!

¡Ya la ruindad y malicia,
la miseria y la codicia
reyna sólo entre esta gente!

LABRADOR

Aun bien que ay aqui teniente,
corregidor y justicia.

[Entrese.]

PEDRO

Y yo tengo lengua y pies.

Esperen, y lo verán.

FAR. 1.

Soys vn traydor Magances,
hombre de aquellos que dan
mohatras de tres en tres.

FAR. 2.

Dexele vuessa merced,
que, pues ya dexó en la red
las cobas, vaya en buen hora.

[FAR. 1.]

Pues bien: ¿que haremos agora?

[PEDRO]

Lo que es vuestro gusto hazed.

Despojese de su pluma
el rescate, y vease luego,
con resolucion y en suma,
si ay algun rancho o bodega
donde todo se consuma:
que yo, a fe de compañero,
desde agora me prefiero
a dar todo el adherente.

FAR. 2.

Ay vn grande inconueniente:
que hemos de ensayar primero.

PEDRO

Pues diganme: ¿son farsantes?

FAR. 1.

Por nuestros pecados, si.

PEDRO

Haz de mis dichas Adlantes,
cerros de mi Potosi,
de mi pequeñez gigantes;
en vosotros se me ofrece
todo aquello que apetece
mi desseo en sumo grado.

FAR. 2.

¿Que vendaual os ha dado,
que assi el seso os desuanece?

PEDRO

Sin duda, he de ser farsante,
y hare que estupendamente
la fama mis hechos cante,
y que los lleue y los cuente
en Poniente y en Leuante.

Volarán los hechos míos
hasta los reynos vazios
de Policea, y aun más,
en nombre de Nicolas,
y el sobrenombre de Rios:
que este fue el nombre de aquel
mago que a entender me dio
quien era el mundo cruel,
ciego que sin vista vio
quantos fraudes ay en el.
En las choças y en las salas,
entre las xergas y galas
será mi nombre estendido,
aunque se ponga en oluido
el de Pedro de Vrdemalas.

FAR. 2.

Enigma y algarauia
es quanto hablays, señor,
para nosotros.

PEDRO

Sería
falta de ingenio y valor
contaros la historia mia,
a lo menos por agora.
Vamos; que, si se mejora
mi suerte con ser farsista,
sereys testigos de vista
del ingenio que en mi mora,
principalmente en jugar
las tretas de vn entremes
hasta do pueden llegar.

(Entra otro FARSANTE.)

FAR. 3.

¿No advertiran que ya es
hora y tiempo de ensayar?
Porque pide el rey comedia,
y el autor ha ya hora y media
que espera. ¡Grande descuydo!

FAR. 1.

Pues con yr presto, yo cuido
que esse daño se remedia.
Venga, galan, que yo hare
que oy quede por recitante.

PEDRO

Si lo quedo, mostraré
que soy para autor bastante
con lo menos que yo se.
Llegado ha ya la ocasion
donde la adiuinacion
que vn hablante Malgesi
echò vn tiempo sobre mi,
tenga efecto y conclusion.
Ya podre ser patriarca,
pontifice y estudiante,
emperador y monarca:
que el oficio de farsante
todos estados abarca;
y, aunque es vida trabajosa,
es, en efecto, curiosa,
pues cosas curiosas trata,
y nunca quien la maltrata
le dara nombre de ociosa.

(Entranse todos.)

(Sale vn AUTOR con vnos papeles como comedia, y dos farsantes, que todos se señalan por numero.)

AUTOR

Son muy anchos de conciencia
vuestras mercedes, y creo,
por las señales que veo,
que me ha de faltar paciencia.
¡Cuerpo de mi! ¿En veynte dias
no se pudiera auer puesto
esta comedia? ¿Que es esto?
Ellas son venturas mias.
Poneme esto en confusion,
y en vn rancor importuno,
que nunca falte ninguno
al pedir de la racion,
y al ensayo es menester
que con perros y hurones
los busquen, y aun a pregones,
y no querran parecer.

PEDRO

¿Quien vn agudo embustero,
ni vn agudo hablador,
sabra hazerle mejor
que yo, si es que hazerle quiero?

AUTOR

Si no pica de arrogante
el domine, mucho sabe.

PEDRO

Se todo aquello que cabe
en vn general farsante;

se todos los requisitos
que vn farsante ha de tener
para serlo, que han de ser
tan raros como infinitos.

De gran memoria, primero;
segundo, de suelta lengua;
y que no padezca mengua
de galas es lo tercero.

Buen talle no le perdono,
si es que ha de hazer los galanes;
no afectado en ademanes,
ni ha de recitar con tono.

Con descuydo cuydado,
graue anciano, jouden presto,
enamora do compuesto,
con rabia si està zeloso.

Ha de rezitar de modo,
con tanta industria y cordura,
que se buelua en la figura
que haze de todo en todo.

A los versos ha de dar
valor con su lengua experta,
y a la fabula que es muerta
ha de hazer resucitar.

Ha de sacar con espanto
las lagrimas de la risa,
y hazer que bueluan con [p]risa
otra vez al triste llanto.

Ha de hazer que aquel semblante
que el mostrare, todo oyente
le muestre, y será excelente
si haze aquesto el recitante.

(Entra el ALGUAZIL de las comedias.)

ALGUACIL

¿Aora estan tan despacio?
¿Esperarlos he a que acaben?
Bien parece que no saben
las nueuas que ay en palacio.
Vengan, que ya me amohina
la posma que en ellos reyna,
aguardando el rey o reyna
y la nueua su sobrina.

AUTOR

¿Que sobrina?

ALGUACIL

Vna gitana,
dizen, que es bella en extremo.

PEDRO

Que sea Belica temo.

¿Y esso es verdad?

ALGUACIL

Y tan llana,
que yo no se qual se sea
mayor verdad por agora.
Y la reyna, mi señora,
hazerle fiestas dessea .
Venid, que alla lo sabreys
todo como passa al punto.

PEDRO

Mucho bien me vendra junto,
si por vuestro me quereys.

AUTOR

Admitido estais ya al gremio
de nuestro alegre exercicio,
pues vuestro raro juyzio
mayor lauro pide en premio.
Largo hablaremos despues.
Vamos, y haremos la prueua
de vuestra gracia tan nueua,
ensayando vn entremes.

PEDRO

No me hara ventaja alguno
en esso, qual se vera.

ALGUACIL

Señores, que es tarde ya.

AUTOR

¿Falta aqui alguno?

FAR. 1.

Ninguno.

(Vanse todos.)

(Salen el REY y SILERIO.)

REY.

En qualquier trage se muestra
su belleza al descubierta:
gitana, me tuuo muerto;
dama, a matarme se adiestra.
El parentesco no afloja
mi desseo; antes, por el
con ahinco mas cruel
toda el alma se congoja.

(Suenan guitarras.)

Pero ¿que musica es esta?

SILERIO

Los comediantes seran,
que adonde se visten van.

REY.

Ya me entristece la fiesta;
ya sólo con mi desseo
quisiera auenirme a solas,
y dar costado a las olas
del mar de amor do me veo.
Pero escucha, que mi historia
parece que oygo cantar,
y es señal que ha de durar
luengos siglos su memoria.

(Entran los musicos cantando este romance:)

MUSICOS

«Baylan las gitanas;
miralas el rey;
la reyna, con zelos,
mandalas prender.
Por Pasqua de Reyes
hizieron al rey
vn bayle gitano
Belica e Ynes;
turbada Belica,
cayo junto al rey,
y el rey la leuanta
de puro cortés;
mas como es Belilla

de tan linda tez,
la reyna, zelosa,
mandalas prender.»

SILERIO

Vienen tan embeuecidos,
que no nos echan de ver.

REY.

Cantan lo que deue ser
suspension de los sentidos.

MUSICOS 1.

El rey està aqui. ¡Chiton!

Quizá no le agrada
nuestra cancion.

MUSICOS 2.

Si hara,
por ser nueva la cancion,
y no contiene otra cosa,
fuera de que es dulce y graue,
que dezir lo que se sabe:
que es la reyna rezelosa,
y hechura de la muger
tener zelos del marido.

REY.

¡Que bien que lo has entendido!

Detelo el diablo a entender.

Silerio, mi muerte y vida
vienen juntas. ¿Que hare?

SILERIO

Mostrar a vn tiempo la fe,
aqui cierta, alli fingida.

(Entran la REYNA y BELICA, ya vestida de dama; YNES, de gitana; MALDONADO, el autor, MARTIN CRESPO, el alcalde, y PEDRO DE VRDEMALAS.)

PEDRO

Famosa Ysabel, que ya
fuyste Belica primero;
Pedro, el famoso embustero,
postrado a tus pies està,
tan hecho a hazer desuarios,
que, para cobrar renombre,
el Pedro de Vrde, su nombre,
ya es Nicolas de los Rios.

Digo que tienes delante
a tu Pedro conocido,
de gitano, conuertido
en vn famoso farsante,
para seruirte en mas obras
que puedes imaginar,
si no le quieres faltar
con lo mucho en que a otros sobras.

Tu presuncion y la mia
han llegado a conclusion:
la mia sólo en ficcion,
la tuya como deuia.

Ay suertes de mil maneras,
que, entre donayres y burlas,
hazen señores de burlas,
como señores de veras.

Yo, farsante, sere rey
quando le aya en la comedia,
y tu, oyente, ya eres media
reyna por valor y ley.

En burlas podre seruirte,
tu hazerme merced de veras,

si tras las mañas ligeras
del vulgo no quieres yrte;
en el qual, si alguno huuo
o ay humilde en rica alteza,
siempre queda la baxeza
de aquel principio que tuuo.

Pero tu ser y virtud
me tienen bien satisfecho,
que no llegará a tu pecho
la sombra de ingratitud.

Por aquesta buena fe,
de la reyna o gran sobrina,
y por ver que a ti se inclina
quien gitano por ti fue,
que al rey pidas te suplico,
andando el tiempo, vna cosa
mas buena que prouechosa,
porque a mi gusto la aplico.

REY.

Desde luego la concedo;
pide lo que es de tu gusto.

PEDRO

Por ser lo que quiero justo,
lo declararè sin miedo.
Y es que, pues claro se entiende
que el recitar es oficio
que a enseñar, en su exercicio,
y a deleytar sólo atiende,
y para esto es menester
grandissima habilidad,
trabajo y curiosidad,
saber gastar y tener,

que ninguno no le haga
que las partes no tuuiere
que este exercicio requiere,
con que enseñe y satisfaga.
Preceda examen primero,
o muestra de compañia,
y no por su fantasia
se haga autor vn pandero.
Con esto pondran la mira
a esmerarse en su exercicio:
que tanto es bueno el oficio,
quanto es el fin a que aspira.

BELICA

Yo hare que el rey, mi señor,
vuestra peticion conceda.

REY.

Y aun otras, si ay en que pueda
valerle vuestro fauor.

REYNA.

Con mejores ojos miro
agora que la mireys,
y en quanto por ella hazeys,
mas me alegro que me admiro.

Ya mi voluntad se inclina
a acreditar a los dos:
que entre mis zelos y vos
se ha puesto el ser mi sobrina.

Vamos a oyr la comedia
con gusto, pues que los cielos
no ordenaron que mis zelos
la boluiessen en tragedia.

Y auisarás a mi hermano

luego deste hallazgo bueno.

(Entrase.)

REY.

Ya yo le tengo en el seno
y le toco con la mano.

¡O imaginacion, que alcanças
las cosas menos posibles,
si alcançan las impossibles
de reyes las esperanças!

[SILERIO]

No te aflijas, que no es tanto
el parentesco, que impida
hallar a tu mal salida.

REY.

Si; mas morire entretanto.

(Entrase el REY y SILERIO.)

MALDONADO

Señora Belica, espere;
mire que soy Maldonado,
su conde.

BELICA

Tengo otro estado
que estar aqui no requiere.
Maldonado, perdonadme,
que yo os hablaré otro dia.

YNES.

¡Hermana Belica mia!

BELICA

La reyna espera; dexadme.

(Entrase BELICA.)

YNES.

¡Entróse! ¡Quien me dixera
aquesto casi antiyer!

No lo pudiera creer,
si con los ojos lo viera.

¡Valame Dios, y que ingrata
mochacha, y que sacudida!

PEDRO

La mudança de la vida
mil firmezas desbarata,
mil agrauios comprehende,
mil viuezas atesora,
y oluida sólo en vn hora
lo que en mil siglos aprende.

ALCALDE

Pedro, ¿cómo estás aqui
tan galan? ¿Que te has hecho?

PEDRO

Pudierame auer deshecho,
si no mirara por mi.
Mudado he de oficio y nombre,
y no es assi como quiera:
hecho estoy vna quimera.

ALCALDE

Siempre tu fuyste gran hombre.
Yo por el premio venia
de la dança que enseñaste,
que en ella claro mostraste

tu ingenio y tu bizzarria;
y si en el mundo no huuiera
pages, yo se que durara
su fama hasta que llegara
la edad que ha de ser postrera.
Clemente y Clemencia estan
muy buenos, sin ningun mal,
y Benita con Pasqual
garrida vida se dan.

(Entra VNO.)

VNO.

Sus magestades aguardan;
bien pueden ya començar.

PEDRO

Despues podremos hablar.

VNO.

Miren que dizen que tardan.

PEDRO

Ya ven vuessas mercedes que los reyes
aguardan alla dentro, y no es possible
entrar todos a ver la gran comedia
que mi autor representa, que alabardas
y lancineques y frinfron impiden
la entrada a toda gente mosquetera.

Mañana, en el teatro, se hara vna,
donde por poco precio veran todos
desde principio al fin toda la traça,
y veran que no acaba en casamiento,
cosa comun y bista cien mil vezes,
ni que pario la dama esta jornada,

y en otra tiene el niño ya sus barbas,
y es valiente y feroz, y mata y hiende,
y venga de sus padres cierta injuria,
y al fin viene a ser rey de vn cierto reyno
que no ay cosmografia que le muestre.

Destas impertinencias y otras tales
ofrecio la comedia libre y suelta,
pues llena de artificio, industria y galas,
se cela del gran Pedro de Vrdemalas.

FIN DESTAS COMEDIAS